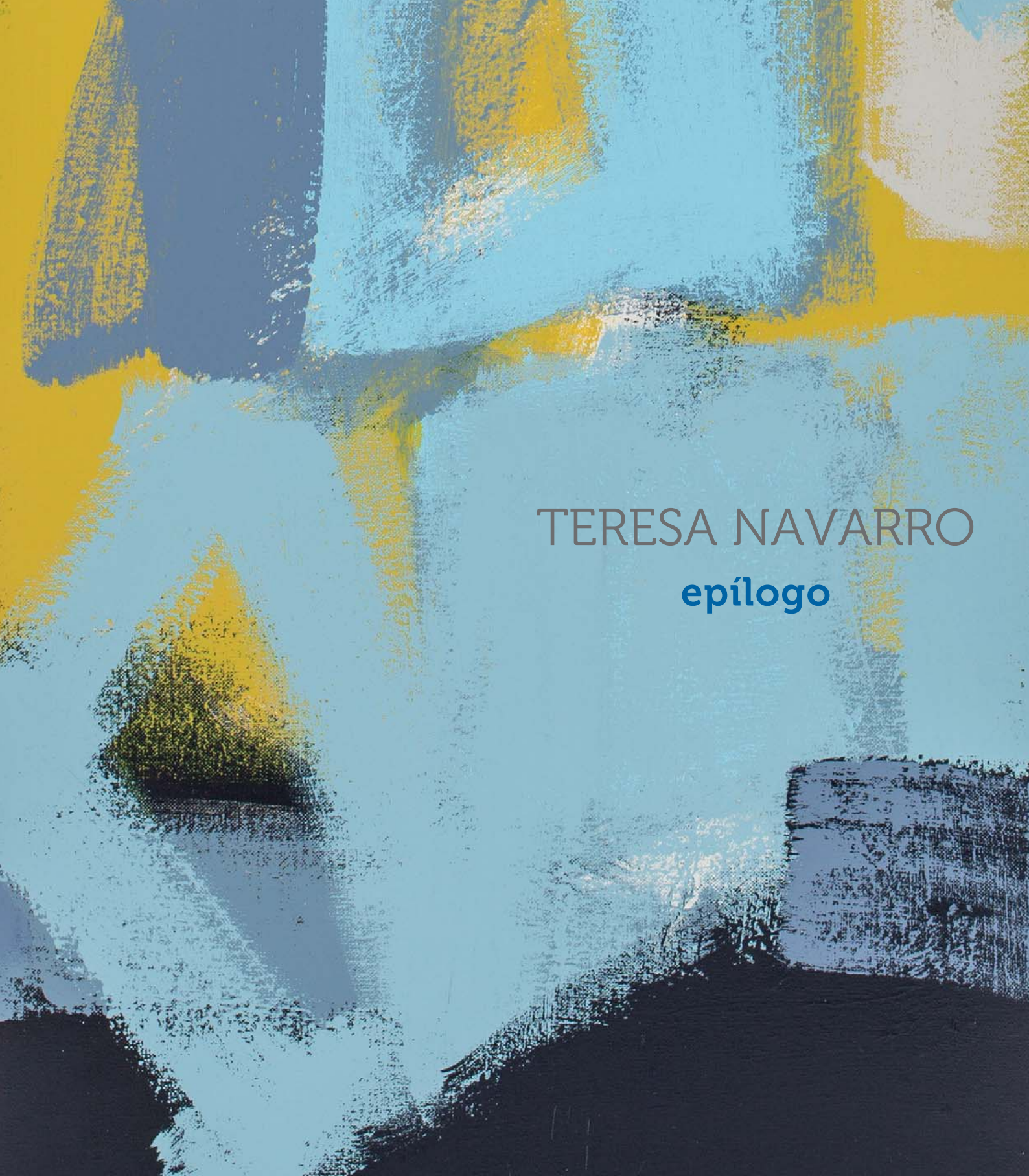


TERESA NAVARRO

epílogo

TERESA NAVARRO

epílogo

SALA DE ÁMBITO CULTURAL _ MADRID. CALLAO 19 _ JUNIO > 20 _ JULIO _ 2015

CASA DE IBEROAMÉRICA _ SALA DEL AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ 14 _ OCTUBRE > 13 _ DICIEMBRE _ 2015

El Corte Inglés · (A) ÁMBITO cultural · Ayuntamiento de Cádiz · CASA DE IBEROAMÉRICA

ÁMBITO CULTURAL-EL CORTE INGLÉS - Edificio Plaza del Callao, 2. 7ª planta, 28013 MADRID
en colaboración con la FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA DEL AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ - c/ Concepción Arenal, s/n, 11006 CÁDIZ

www.ambitocultural.es
www.cadiz.es www.casadeiberoamerica.es

EXPOSICIÓN

ÁMBITO CULTURAL - EL CORTE INGLÉS

RAMÓN PERNAS Director
ROSA MARÍA ÁLVAREZ Coordinadora

FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA
CASA DE IBEROAMÉRICA-AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ

Comisario

ALFONSO DE LA TORRE

Coordinación

ROSA JUANES

Montaje

ÁMBITO CULTURAL - EL CORTE INGLÉS

FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA
CASA DE IBEROAMÉRICA-AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ

CATÁLOGO

Edición

ÁMBITO CULTURAL - EL CORTE INGLÉS

FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA
CASA DE IBEROAMÉRICA-AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ

Textos

JUAN MANUEL BONET
JOSEP MARIA CADENA
ALFONSO DE LA TORRE

Producción editorial

EDICIONES DEL UMBRAL

Fotografías

FERNANDO MADARIAGA
SARA MELLIZO

Impresión

BRIZZOLIS

Encuadernación

RAMOS

© De esta edición, EL CORTE INGLÉS - ÁMBITO CULTURAL
© De los textos, sus autores
© De las fotografías, sus autores

DL: M-17892-2015
ISBN: 978-84-95457-99-8

Cubierta, contracubierta y solapas
SIN TÍTULO [ÚLTIMA OBRA I / II / III], 2014. Fragmentos

Las obras que aparecen con asterisco son las expuestas
en la sala de ÁMBITO CULTURAL - MADRID

El comisario de la exposición expresa su agradecimiento a la familia SOTO-MELLIZO NAVARRO, sin los cuales, su extraordinario esfuerzo, ánimo y dedicación, esta exposición no habría sido posible.

7 **epílogo** RAMÓN PERNAS

9 **presentación** AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ

11 **teresa navarro: epílogo** ALFONSO DE LA TORRE

19 **teresa navarro: un mundo encantado** JUAN MANUEL BONET

23 **teresa navarro: el color como expresión íntima** JOSEP MARIA CADENA

30 **pinturas**

80 **obra sobre papel**

92 **bibliografía**

93 **exposiciones**

epílogo

Los colores de la vida han sido una constante en la propuesta pictórica de Teresa Navarro, evitó las sombras, no veló la luz que mantuvo desvelada en una suerte de sinfonía cromática de magentas, de bermellones, de azules, de colores que estaban dirigidos al centro de la retina, y que se fijaban para siempre en la mirada.

Pero una tarde colgó sus telas en una exposición donde contaba su etapa última y frente a frente me salió al paso un trazo oscuro, negro, hostil que partía en dos el cuadro que me miraba inquietante.

Y supe que la artista estaba mandando una señal inequívoca de una nueva región de otoños y de inviernos, que sus pinceles nos estaban contando desde una narrativa inexplorada su estado de ánimo.

Pintar es solo eso, un retrato del tiempo que nos ha tocado vivir y Hegel que pintaba palabras en claroscuros dejó escrito que la lechuza de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo.

Y comenté con Teresa que Joyce retrató al artista adolescente llenando de luces las horas que transcurren indolentes, y reclamé una explosión de todos los colores que amanecen con el alba.

Y me perturbó el reencuentro pictórico con Teresa que vertebraba en las paredes laterales y en el primer piso de la sala, el color que en aquellos días estaba abandonando.

La enfermedad y el dolor no cabían en sus cuadros, por donde se desangraba un optimismo sincero que en Teresa era una definición vital.

No quise suponer que estaba al final de los caminos, supe ignorar que el diálogo mantenido podía ser el postrero.

Y al mirar atrás quiero desmentir a Freud, renegar del sicoanálisis, y denunciar por siempre la tristeza, quedándome varado en la playa de la isla melancolía que está cercana a donde viven los dioses.

Y quise titular *Epílogo* a esta párvula muestra del buen hacer de Teresa Navarro para que el viento del olvido restablezca su memoria, nuestra memoria, la de las personas que creemos firmemente en la redención liberadora del arte, de todas las artes.

Admiren su obra en esta minúscula selección que Alfonso de la Torre convirtió en homenaje. Permitan que estos cuadros naveguen por su mirada, mientras desde el recuerdo y la gratitud, escribo *in memoriam*, devolviendo a las palabras su exacto significado.

RAMÓN PERNAS

Escritor y director de Ámbito Cultural

presentación

La exposición dedicada a TERESA NAVARRO es una muestra organizada por Ámbito Cultural y la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz y había venido siendo preparada en vida de la artista. El título *Epílogo*, que debemos a Ramón Pernas, es buena definición de una carrera artística, si bien cerrada por su fallecimiento, en extremo singular y que tuvo, en su última exposición en el Ateneo de Madrid (2013), buen reflejo.

La exposición en la Fundación Municipal de Cultura de Cádiz contiene unas setenta obras, de las cuales cuarenta y cinco son pinturas y unas veintitrés obras sobre papel, fechadas entre 2006 y 2014. Una selección de estas creaciones se mostró entre los meses de junio y julio en la sala de Ámbito Cultural de Madrid.

De este modo, gracias a la cooperación de las instituciones citadas y al buen hacer del crítico de arte y comisario Alfonso de la Torre, tenemos una oportunidad de disfrutar de una exposición que propone al espectador una experiencia singular y enriquecedora. La obra de esta prestigiosa artista andaluza estuvo presente en relevantes muestras entre las que destacan las producidas por el Ateneo de Madrid (2013 y 2007), Centro Municipal de las Artes de Alcorcón (2006) o las realizadas en diversas sedes de la CAM (2009). Su trabajo ha sido elogiado, críticamente, por autores como Juan Manuel Bonet y Josep Maria Cadena, cuyos lúcidos textos acompañan este catálogo.

Este Ayuntamiento agradece a la familia de la artista que haya mantenido su voluntad de exponer en nuestra ciudad. Les invitamos, por tanto, a disfrutar de la obra de Teresa Navarro, una creadora que nos visitó el pasado año 2014 y que, desgraciadamente desaparecida, vuelve, de corazón, a estar con nosotros, frente a la luz de Cádiz que amaba.

AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ

teresa navarro: epílogo

ALFONSO DE LA TORRE

Acabo pensando, al tentar estas líneas, que el trabajo de Teresa Navarro Ruiz (Baza, 1949-Madrid, 2015)[1] fue siempre, antes que nada, un extraordinario contenedor de energía. Eso es. Mas a lo largo de su trayectoria se sintió capaz de mostrarse austera, contenida, pareciere retratando emociones secretas, a la búsqueda de la distinción de lo sencillo, que dijera Wilde. Pienso que fue también una artista fascinada por los universos extraños, tentando lo que pudiere ser, aun de aire evanescente, una imagen poderosa. Lo importante, decía Cézanne, es tener visiones. Mas sin esquivar jamás un poderoso hacer, un entendimiento del oficio del pintar en el que era capital ese ejercicio intenso del estar en la creación. Viajera desde horizontes del color a la hondura de los grises de ceniza. Así, signos, trazos, manchas contenidas, medidas escrituras sobre la superficie del plano de la pintura. Atmósfera de un mundo pictórico que, pareciendo entretejer el tiempo con los materiales clásicos del oficio de pintar destilaría siempre, aun en su complejidad compositiva, despojados silencios *rothkianos*. Catarsis, bolsas de silencio, extensiones –tan necesarias, que diría Rothko[2],

NO TE CONFORMES, 2008. Fragmento

[1] Habiendo trabajado con intensidad, durante casi cuatro décadas inmersa en el mundo de la pintura, y por tanto defensora de un trabajo basado en la constancia en la presencia en el estudio, la conocida máxima *kleeiana* "soy pintor", su ya dilatado quehacer fue reconocido tanto por la crítica como por su presencia en diversas salas expositivas, realizando, en especial durante los últimos años, numerosas exposiciones en instituciones públicas, entre las que destacarían las producidas por el Ateneo de Madrid (2013 y 2007), el Centro Municipal de las Artes de Alcorcón (2006) o las efectuadas en diversas sedes de la CAM (2009). Junto a su habitual presencia (individual o colectiva) en salas de exposiciones privadas y Ferias de arte, fue estudiosa de las técnicas artísticas destacando su extraordinario conocimiento del grabado. Colaboró también en el comisariado de exposiciones y en la gestión artística (Ateneo de Madrid). En nuestro "Y epílogo a 'Epílogo'" lo explicamos.

[2] "Cuando era joven el arte era una práctica solitaria: no había galerías, ni coleccionistas, ni críticos, ni dinero. Sin embargo, era una edad de oro, pues no teníamos nada que perder y sí toda una visión que ganar. Hoy ya no es lo mismo. Es una época de inmensa abundancia de actividad y de consumo. No me atrevo a aventurar cuál de las dos circunstancias sea mejor para el arte. Sin embargo, sí sé que muchos de los que se ven impelidos a este modo de vida buscan desesperadamente bolsas de silencio en que arraigar y crecer. Todos esperamos que las encuentren". MARK ROTHKO, "Aceptación del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Yale", 1969. En: *Mark Rothko. Escritos sobre arte (1934-1969)*, Paidós Estética, Barcelona, 2007, p. 219 (Procede de "Papeles de Bernard J. Reis, 1934.1979", Archivos de Arte Americano, Smithsonian Institution, Washington D.C.)

para arraigar y crecer–, la pintura de esta creadora reveló el quehacer de una artista verdadera, defensora de la fe en el trabajo: la tarea pictórica fue su único objetivo en casi cuarenta años[3] siendo capaz, durante ese tiempo, impenitente, de iniciar en su estudio a diario la brega solitaria con la pintura. No hay arte sin obsesión, sentenciaba Cesare Pavese y, –escondido su *atelier* bajo las copas de los árboles, contemplado a diario el cielo madrileño desde su estudio-burbuja-a-las-nubes–, la disciplinada pintora permanecería inasequible a los avatares que la vida deparaba prosiguiendo, sin pausa, su tarea de pintora. Desaparecía, Teresa, también cuando descendía a su estudio. Pudiendo sentenciar sin dudarlo que: era verdad, era una artista.

Es posible también escribir, comenzando estas líneas, que su creación se movería en un mundo abstracto, que era vindicado con gozosa plenitud dentro de lo que, simplificando, se podría ordenar en la *abstraction lyrique* o, por reiterar otro término afrancesado que me gusta, *l'envolée lyrique*, la marejada, el arrebato, la compulsión lírica[4] o, dicho de otra manera y más sencilla, el trabajo de Teresa Navarro era una mirada de esencia poética sobre la pintura que le llevaría, por ejemplo, a titular uno de sus cuadros *Canción imaginada* (2006), buen término y casi definitorio de ese encuentro inefable, casi numinoso, entre poesía y pintura, algo que le era propio, "canción" e "imaginación" o, lo que es lo mismo, un inquietante y feraz acuerdo entre gesto y contención, de habitual reñidos en la historia de la pintura. Y, así, el orden de la composición se encontraba en la pintura de Navarro con un gesto contenido, sometido al rigor mental, no estando exento su trabajo de la tensión consiguiente entrambos encuentros de apariencia dispar. Atrevida tarea acometida por esta pintora, valeroso su quehacer que sería capaz de enfrentar, sin más, un mundo despojado de formas y colores. Pues, ¿hay algo más difícil, en nuestro tiempo, que trazar signos o aplicar manchas sobre el blanco espacio de la superficie pictórica? Empero, es posible afirmar que su abstracción fue siempre extremadamente personal, –precisamente *Mío* titulará uno de sus cuadros de 2008 que portaba ese término pintado en el lienzo–, mundo propio de una pintora autora de una composición y un colorido singulares, ofreciendo una gama cromática de un cierto ascendente natural, frecuentando verdes, malvas y tonos tierra, también unos azules destellantes, profundos, potentes, que le significan. Sobre este particular, escribe Ramón Pernas en su texto en esta publicación que: "Los colores de la vida han sido una constante en la propuesta pictórica de Teresa Navarro, evitó las sombras, no veló la luz que mantuvo desvelada en una suerte de sinfonía cromática de magentas, de bermellones, de azules, de colores que estaban dirigidos al centro de la retina, y que se fijaban para siempre en la mirada". Colores todos ellos que podían virar en ocasiones, como si tal cosa, desplazándose a un inquietante reino dominado por contundentes grises, pareciendo a veces viajar desde el citado mundo del color refulgente al murmullo del gris polvoriento, que otorgaba a veces una luz como de plata vieja a sus pinturas, una luz distinta, grises de la promesa[5], y que también podrían remitir a la visión de una cierta extrañeza que embargaba sus *paisajes* de intensidad luminosa. Sabia utilizadora de esos grises, que la pintora promovería, escribía Josep Maria Cadena, "para expresarse con propiedad" y que le llevarían a proclamar en uno de sus cuadros otra

[3] Su primera participación colectiva fue en 1986 en Madrid.

[4] (Exposición) *L'Envolée Lyrique. Paris, 1945-1956*, Musée du Luxembourg, París, 26 abril-6 agosto 2006.

[5] JOSEP MARIA CADENA, "Teresa Navarro y la voluntad de volver a lo primigenio", en *Teresa Navarro*, Ateneo de Madrid, Madrid, 2009, s/p.

auténtica declaración titular de principios, que volvía a recalar en la obsesión citada al comienzo, título con aire de fogón de la pintura, de alquimia que trasmutará la nada en gozosa inmensidad: *Algo morado, algo azul, algo gris, algo obsesivo* (2007). Pues no era este el lugar para incontenidos delirios abstractos, para el gesto sin medida o para el arrebato sin más, sino más bien el espacio calmo para un arte que, aunque ya dijimos exaltador del colorido, de una cierta *joie de vivre* que a veces parecía revelar a la artista en una impresionista abstracta, mostraba su deseo de ordenar el mundo pictórico, manteniendo para ello unas ciertas estructuras en el marasmo del gesto, pudiendo así decirse que se trataba de una abstracción contenida, en la que dominaba el sabio uso del color. Desde la defensa de la pureza de estilo, a la búsqueda de lo que podríamos llamar, emulando a Nicholson, una claridad esencial[6], su pintura era entonces un arte que enlazaba con la tradición pictórica heredera de los grandes nombres abstractos del siglo veinte, en especial podrían en su quehacer hallarse ecos derivados de la estela épica de la neoyorquina *action painting*, desde allá finales de los años cincuenta, alguna vez le cité a Diebenkorn o Clyfford Still. Mencionados ya algunos precursores, otras hermandades serán referidas líneas adelante.

No te conformes era el título de otro lienzo de 2008, siendo posible escribir que la aproximación de Navarro a la historia de la pintura trataba una tradición revisitada, muy llevada a lo propio, abstracción-a-lo-Navarro sería posible escribir, pues forma, espacio y color se convertirían en un *totus* desde el que la luz y ciertos signos, elevados sobre un aire misterioso, organizaban el espacio pictórico de sus pinturas o collages, sustanciado este espacio en un mundo de transparencias y atmósferas que derivaba en un personal sentido de la estructura del cuadro que a veces parecía comportarse con aspecto de red, trama de signos soportados en la propia estructura del espacio del lienzo. Referidas las "atmósferas", –*Aire* (2012) titularía, precisamente, una de sus obras–, la citada plenitud de la pintura era la vindicación del más absoluto goce del color, la mencionada *joie* que no esquivaba la meditación. Pintura sustanciada en un agitado plano de colores donde se sugería un mundo fantástico, exaltador de la emoción, también de la sensación y el equilibrio surgido frente a un espacio intemporal. Otrosí, a su pintura le iría bien el calificativo de "sideral", caro adjetivo utilizado por José María Moreno Galván en el sentido de *cósmico e intenso*. Podríamos definirlo, en uso aplicado a lo pictórico, como lo que es capaz de provocar honda e intensa reflexión intelectual desde la más despojada desnudez.

La pintura de Teresa Navarro podría, como vemos, calificarse de abstracta, mas insistiremos fue siempre contenida a pesar del despliegue de signos y extensiones de color, siendo de rigurosa composición y preocupada por cuestiones afectas al trazo. Colorista irremisible, ya lo citamos, su pintura había tendido hacia la depuración del color, preocupada por la exégesis creativa y el uso de un despliegue contenido de medios: frecuentado viaje entre exceso y contención, pues su actuar como pintora fue trazado con pasos tan medidos como sigilosos: que nada estorbe, parecería sentenciar Navarro con frecuencia, y así podríamos decir que algunas de sus pinturas tendrían ese aire *zen* que parecen sugerir ciertos títulos de obras últimas: estoy pensando en pinturas como *Sobre tierras japonesas* (2007) o *Tibet* (2012). O, cómo no, el esencial último tríptico que quedó, casi terminado, en el

[6] Citado por NORBERT LYNTON, *Ben Nicholson*, Phaidon Press Limited, Londres, 1993, p. 45.

caballete, elogio de azules grisáceos, de una luz de ceniza. Y viene pintiparada esta cita de Shitao que sigue, en la que pensaba siempre que veía su obra, sobre la declarada búsqueda espiritual de la pintura, elevación del espíritu dominando la superficie del cuadro: "En medio del océano de la tinta, asentar firmemente el espíritu; ¡que en la punta del pincel se confirme y surja la vida! En la superficie de la pintura, efectuar la metamorfosis; ¡que en el seno del caos se instale y brote la luz! En este punto, aun cuando el pincel, la tinta, la pintura, todo, quedara abolido, el yo aún subsistiría, existiendo por sí solo. Pues soy yo quien me expreso mediante la tinta, la tinta no es expresiva por sí sola; soy yo quien trazo mediante el pincel, el pincel no traza por sí solo. Doy a luz mi creación, no es ella quien puede darse a luz a sí misma"[7]. Pintura inabarcable, su presencia pictórica se alzaba con voz propia.

Así, podríamos relacionar la forma de concebir la creación de Teresa Navarro con una particular escuela pictórica que hiciera del signo y del color un elemento de trabajo. Y estoy pensando en otra artista, Sarah Grilo[8], esa pintora concentrada y alejada del mundanal ruido, creadora de un arte de sutiles grafismos. Signos de Navarro que a veces recordarían, como titulaba uno de sus cuadros, *En la pared* (2008), la poesía escondida que puede hallarse en ciertos *graffitis* urbanos, irremisiblemente ya vindicados para el arte de nuestro tiempo por la luz surrealista en las fotografías de Brassaï[9].

En todo caso, en sus exposiciones de los últimos años[10], también parecería Navarro referir su particular forma de entender la pintura en un mundo, el del arte, proclive a la proclama de certezas, al navegar, como hiciera ella, con severidad, con concentrada austeridad, –*Mar del Norte* será el título de uno de sus esenciales, por rotundos, polípticos de 2008–, entre la sutileza de los diversos matices de gris, con declarada vocación de elevar gestos de interior. Las (sus) certezas, de este modo, pasaban a convertirse en interrogaciones y, en toda su obra, sobre el signo o el color, siempre existía un elemento común: el sentido constructivo y un aire ordenado. Pintora pues tendente a un cierto recogimiento, muy fértil, inmersa en su mundo interior, –como advirtiera también, sagaz, Cadena[11]–, fue, empero, solemne en la intensa envergadura de sus obras, incluso solemne en el pequeño formato de cierta zona de sus trabajos que tendrían a veces, a pesar de la delgadez vertical u horizontal, un aire monumental, como sucedía en numerosos de sus dibujos. Frecuentadora de un desaforado *dibujismo* –y últimamente *collagismo*– mostraba que Navarro era pintora crédula en el trabajo diario del estudio como esencia de su ser de artista. Su reconocido sentido abstracto fue ejercido con libertad-libérrima, si se nos permite, y no le impediría hacer guiños, muchas veces surgidos desde diversos matices en el título, a cuestiones que aproximaban su trabajo a una mirada sobre lo primitivo o lo tribal, algo que es sabido se encuentra en el origen de lo contemporáneo.

Ello sucedía en diversos ciclos de su obra, tales a los que llevan por título *Mujeres* (2009-2013)[12] o *Paso de cebra* (2012).

---

[7] SHITAO, *Dadizi ti hua shi ba* (Meishu Congshu III, 10).

[8] Buenos Aires, 1919-Madrid, 2007.

[9] Y otros artistas de los signos y el color en nuestro país: José Guerrero, Joan Hernández Pijuan, Manuel H. Mompó o Albert Ràfols Casamada.

[10] Las numerosas exposiciones individuales de TERESA NAVARRO, en especial a partir del año 2000, pueden seguirse en la documentación de esta publicación.

[11] "(...) su pintura es perfectamente advertible que se inmersa en el mundo interior". JOSEP MARIA CADENA, "Teresa Navarro: El color como expresión íntima", en *Teresa Navarro,* Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 2009, pp. 11-17.

Con predilección por la singularidad de aquellos citados formatos horizontales[13] y verticales, dotados de una cierta "delgadez" en el concepto. Se trataba de una meditación no exenta de audacia, –ni de *Divertimento*, como titulaba alguno de sus cuadros–, pues era capaz de combinar un aire grácil con enrevesadas formas de aire danzarín, propuesta de una pintura fluida pero que a la vez portaría un componente de quieta densidad, de ralentización glacial de los signos, al cabo portadora de un cierto riesgo al plantear obras en las que la luminosa eclosión del color difuminaba las fronteras entre lo lleno y el vacío. Irónica con frecuencia, en especial en el glosario titular en el que lo descriptivo se aliaba con la ironía que alcanza grado sumo en los títulos de su serie de *Mujeres* o en el encuentro azaroso con los sucesos de la pintura.

El cuadro pasaría a mostrarse así en gozosa irrupción de los signos que se establecen en el lienzo, al modo de una epifanía de destellos de infinitud, de una disciplinada tempestad de color. Obras que parecían exceder entonces los límites de la representación, pintura más allá de la pintura, las creaciones de esta artista serían, más bien, nostalgia de un absoluto, pareciendo recordar la fragilidad de las apariencias o, quizás, preguntarnos sobre una plenitud anterior. ¿Hay algo más misterioso que la claridad?, preguntaba el poeta Valéry.

Hierofanía luminosa en un tiempo, el nuestro, proclive al apofatismo, sus cuadros portaron siempre un gozoso aire abstracto, siendo tan contundentes como exactos, y es que esta artista entendió siempre la pintura como una suerte de venturosa claridad, incandescencia destilada entre la pureza de la línea y del color, al modo de un lírico destino, un sagrado embate con la luz. Un diálogo con un aire casi empíreo frente a la pintura. Escribió Cadena, en el texto que venimos citando, que en "el hacer pictórico de Teresa Navarro hay el afán de construir a partir de lo que aparece contradictorio. Su abstracción no es de las que descomponen lo existente para hallar el espíritu, sino que parte del mismo para que en nuestro ánimo podamos hallar la felicidad de sabernos intérpretes de la propia vida en relación con los demás. Continuamente construye y, aunque en ocasiones se muestra irónica con su condición de mujer –fijémonos en cuadros como *Mujer sentada con gran tocado, La más elegante* y *No te conformes*– lo hace siempre dentro de su viaje en busca de la verdad, de la paz, de la permanencia de las ideas más nobles. En lenguaje simbólico creo que la pintora sigue una vía regia, la directa y más recta posible hacia la mayor presencia del espíritu de la luz a través del color"[14].

Aire pictórico evocador de un espacio cósmico, tensión de la pintura surgida en una extraña suspensión del tiempo, sus formas y colores compusieron un universo creativo de aspecto atmosférico, a veces como apariciones asomándose a una hondura cósmica, –*Acaba y empieza* titularía otra de sus pinturas de 2013–, algo así como ofrecer un orden en las cosas o, lo que era lo mismo, elevar un cierto orden entre la pintura y el tiempo. Citamos para comenzar a Rothko, concluyen sus palabras. Él escribió aquello sobre cómo el curso de la obra de un artista, a medida que avanza en el tiempo, debe ser hacia la claridad, hacia la eliminación de todos los obstáculos entre el pintor y la idea, entre la idea y el espectador, y

---

[12] Obras de la serie *Mujeres* se muestran en la exposición actual, tales a *La más elegante, Mujer sentada con gran tocado* (2009); *Mujer organizada* (2011) o *Mujer clásica* (2012).

[13] Tal es el caso de obras como *A la carta* (2008) o su *Serie Horizontal* (2009-2011).

[14] JOSEP MARIA CADENA, "Teresa Navarro: El color como expresión íntima", *op. cit.*

alcanzar dicha claridad será, inevitablemente, avanzar hacia la comprensión del quehacer creador. "Pintar es solo eso, un retrato del tiempo que nos ha tocado vivir", escribe Pernas.

Puesta en entredicho de lo obvio, la pintura de Teresa Navarro mencionó siempre la sospecha de la existencia de lo invisible, de lo que se ocultaba en el mundo de la realidad. La emoción de la percepción resuelta a través del universo de los signos pictóricos que le permitía captar y transmitir al mundo la experiencia percibida, adivinando la impalpable certeza de las cosas. El arte no expresa lo visible, sino que hace visible lo inefable, es la voz de Paul Klee[15].

y epílogo a *epílogo*

Epílogo, es título acertado que debemos a Ramón Pernas. Él lo explica en su texto que antecede a este.

Ansia por conocer el arte, ese era estado habitual de Teresa Navarro, un incesante querer saber todo lo que tuviera que ver con lo artístico: técnicas, estilos y artistas, museos, exposiciones y publicaciones, arte de nuestro tiempo o creadores del pasado. Siempre presente en las inauguraciones de las intervenciones planteadas por Ámbito Cultural en el tiempo de ARCOmadrid, en los escaparates de El Corte Inglés, junto a sus compañeras del Ateneo madrileño, con dicha feria tuvo también otra vinculación con la didáctica infantil del arte de nuestro tiempo. Quizás uno de mis mejores recuerdos, echando la vista atrás, sea nuestro encuentro en el Centro José Guerrero, en su Granada, con ocasión de la inauguración de la exposición *Manuel Rivera: De Granada a Nueva York. 1946-1960* (2012). Tríada granadina, otras evocaciones me la devuelven, siempre junto a Pedro, en la galería Fernández-Braso, ahora evoco inauguraciones de Pablo Palazuelo (2011) y Carmen Calvo (2013), en esta exposición apresurada, a punto de viajar para visitar el Hermitage Museum. Y, la última vez, vuelvo a recordarla en la galería Odalys, viendo *El trabajo de lo visible*, hace apenas unos meses: "vivimos en un mundo de enigmas", era cita que abría esa exposición[16]. Estas líneas no desean ser clásico panegírico obituario sino, más bien, recordar su completo ser de artista, su integridad como creadora, y subrayar que no estábamos ante una pintora casual, sino ante una verdadera practicante del oficio de pintar, quizás recordando su encuentro con el grancanario Pepe Dámaso, otro artista nervioso, a ambos sería posible aplicar aquello de Pavese, mencionado líneas atrás: "No hay arte sin obsesión". Es sabido que un tiempo de la vida de Teresa transcurrió en Canarias en donde, además de la amistad con Dámaso, impulsó también ciertas zonas de la actividad artística local.

La pintura, el arte, desde sus estudios de Bellas Artes en la frecuentada academia madrileña de Eduardo Peña o su inmersión en el mundo calcográfico, –del estudio en un ángulo oscuro permanece un tórculo de Marciel Azañón–, ocuparon todo su tiempo. Días que también quedaron consumidos en la gestión de la dirección de la sección de Fotografía del Ateneo de Madrid, en donde expondría a finales de 2013 componiendo, bajo el título (concebido por ella): *El color, la impresión y la expresión*, una extraordinaria exposición que recibió unánimes elogios críticos y publicando un hermoso catálogo que ella ideó con la ayuda, en el diseño, de su hija Sara.

---

[15] PAUL KLEE, "Schöpferische Konfession", en *Tribüne des Kunst und Zeit*, Vol. XIII, Kasimir Edschmid-Erich Reiss Verlage, Berlin, 1920.

[16] HENRI MICHAUX, *Paul Klee*, Éditions Gallimard, 1950. En: Éditions Fata Morgana, Saint Clément, 2012, p. 21. Versión española en: HENRI MICHAUX, *Escritos sobre pintura*, Colegio de Arquitectos, Murcia, 2007, p. 101.

SIN TÍTULO-BODEGÓN, 1999. Técnica mixta sobre papel. 67,5 x 97 cm

En mi texto ya he referido su constante quehacer, –eso es lo principal–, enfrascada cada mañana en su estudio, en incesante actividad. Una ocupación, casi hiperactividad, que apenas se vio frenada por el pesar de la enfermedad que, por ella, era mirada de soslayo, casi con desdén. Creciendo cada día, entre el malestar, el goce, el placer, *la joie* de pintar. *No te conformes*, era el título ya citado de un cuadro de 2008, presente en la exposición. Como escribe Ramón Pernas, "la enfermedad y el dolor no cabían en sus cuadros, por donde se desangraba un optimismo sincero que en Teresa era una definición vital".

Veo a diario otro cuadro suyo en mi estudio, una de sus pinturas verticalísimas de la serie de *Mujeres*. Y recuerdo ahora, hace unos días, a la pintora Marta Cárdenas contemplándolo quieta y preguntándome por su autora para sentenciar que, aquella: "Sabía lo que se hacía, qué bien está pintado y qué extraordinario dominio del color".

teresa navarro: un mundo encantado

JUAN MANUEL BONET

Teresa Navarro. Una pintora y grabadora abstracta y lírica, cuyos títulos, nada abstractos, remiten a la realidad, a la naturaleza, al aire libre, al rumor del mundo, a unos elefantes con algo de babarescos en su ronda paradójicamente ágil. Cuadros con letras, con esos números que tanto les gustaban a los vanguardistas de antaño, con ecos de esas *paredes* con graffitis que con tanto provecho han mirado –de Brassaï en adelante– no pocos fotógrafos y todavía mayor número de pintores, y hasta algún escritor y naturalmente estoy pensando en Julio Cortázar y su *Rayuela*, graffiti sobre el suelo. Cuadros con títulos que en otras ocasiones nos llevan hacia el Mar del Norte, hacia ese Japón esencial tan caro a los modernos desde Manet o los Goncourt, hacia el Tíbet, hacia un *quinteto americano* cabe suponer que de jazz, hacia la sobriedad tan española de una *pequeña casa manchega*, hacia *cuentos* y *canciones imaginadas* con algo de kleeiano y de leve y de frágil, hacia el *colorín colorado* infantil, hacia una galería de siluetas femeninas de nuestro tiempo, contempladas y adjetivadas –el poder del título en pintura– con un humor que por momentos nos resulta hermano del que tensaba la obra de Mompó, que él también muy bien podría haber titulado un cuadro *Pintura con monigotes*...

Una pintora nacida en la villa granadina de Baza, pero afincada en Madrid, donde se formó en la academia de Eduardo Peña, donde empezó a practicar su arte en clave figurativa –ver, aquí mismo, ese sombrío bodegón–, y desde donde hace unos meses nos llegó la triste noticia de su fallecimiento. Además de celebrar individuales en Alcobendas, Alcorcón, Alicante, Burgos, Las Palmas de Gran Canaria –isla donde ella y su marido residieron unos años, y con la cual siguieron siempre muy vinculados–, Las Rozas, Logroño, Murcia, Santander, y Vitoria, en su ciudad de residencia presentó dos, la primera en 2007, y la segunda en 2013,

COMPOSICIÓN DE GRISES CON EL 3 EN BLANCO, 2009
Fragmento

ambas en un lugar tan cargado de historia como es el Ateneo, en la calle del Prado, en el Barrio de las Letras.

Una pintora que le debo a mi amigo Alfonso de la Torre, excelente conocedor de nuestra tradición abstracta, y paciente oteador hoy de todo un sector de nuestro arte, sector que ya no sería el de los "líricos de fin de siglo" antologados en 1996 por el siempre recordado Santos Amestoy con la ayuda de Enrique Andrés Ruiz, sino más bien el de los "líricos del siglo XXI", el de los que siguen por esa senda. Continuidad, en cualquier caso, de esa línea *también* española –ya nadie cree que lo español en pintura sea sólo la *veta brava*–, desde Bores y otros de los de la "pintura poética" del París años veinte del siglo que nos resistimos a llamar pasado, hasta el momento actual, pasando por la vertiente abstracta –y predominante– de nuestra generación del cincuenta, y luego por Broto y Campano y Sicilia, y enseguida después por José Bellosillo, Alejandro Corujeira, Javier Riera y otros de aquellos líricos finiseculares, sí, albergados, el año que viene hará veinte, por las espaciosas salas del MEAC.

Una pintora que manifestó siempre una especial predilección por los colores apagados y como en sordina: verdes, pardos, ocres, azules, y esos grises tan suyos, entre los cuales parecía encontrarse especialmente a gusto, como lo ha señalado otro buen amigo, el catalán Josep Maria Cadena... Aunque también comparece algún rojo, una pintora más cerca de Braque que de Matisse. Y más cerca del levantino Azorín y su *España clara*, que de cualquier *España negra* regoyesca y no digamos solanesca.

Una pintora con clara voluntad de discreción, que rehuía la estridencia y el éxito social, que sabía de lo buenísimo que es para la creación el silencio, y que sobre todo y por encima de todo deseaba pasar horas metida en el estudio, estudiando, profundizando fervorosamente en la historia y en el presente de la disciplina que practicaba con tesón, con conciencia de que expresarse mediante pinceles es algo que sigue teniendo pleno sentido, digan lo que digan quienes proclaman que el pincel pertenece al pasado.

Una pintora partidaria del gesto, aunque en ningún momento gesto *tachiste* ni "de acción" en el sentido pollockiano y "bailado" del término, sino más bien gesto constructor, ordenador, estructurador: manifestación de un deseo de equilibrio, de contención, de mesura... Pintura de energía encauzada, algo especialmente cierto en el caso de dos ciclos ya mencionados y que me parecen especialmente bellos, el del quinteto jazzístico trasatlántico, sonando allá lejos, y el de la pequeña casa manchega, por el contrario enraizada en nuestro paisaje, en nuestra historia, en nuestra literatura.

Una pintora que para decir su canción, una y otra vez repetida –arte de la variación sobre un mismo tema, de la repetición y de la diferencia–, gustaba del políptico, y que en ocasiones recurría a formatos desacostumbrados, exageradamente verticales o exageradamente horizontales, por ejemplo.

Una pintora con una digamos *escritura* pictórica muy post-el Brassaï de las paredes, y que cabe hermanar, en ese sentido, sí, como lo ha hecho muy pertinentemente Alfonso de la Torre, con la argentina Sarah Grilo, uno de los muchos nombres que le debemos a esa inolvidable galerista que fue Juana Mordó. O, añadiré yo, con el francés Georges Noël, recientemente recuperado por el Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris, y enseñado en su día en Madrid, hace ya bastantes años, por Jorge Mara, que por cierto es quien se ocupa hoy, en Buenos Aires, de la obra de Sarah Grilo; o con el cubano Jesse Fernández, el único de todos esos modernos de los

DE UN QUINTETO AMERICANO I*, *ca.* 2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 120 x 120 cm

"fifties" que fotografió esas paredes, además de absorber en su obra pictórica su mensaje, que tan importante fue también para sus coetáneos Tàpies, Twombly o Mompó.

Una pintora de cuyo quehacer, ya lo he indicado a propósito del ciclo inspirado en el mundo femenino, tampoco están ausentes unas gotas de un humor amable, especialmente patente en los títulos, y por esta razón es por lo que empecé estas líneas hilvanando algunos de los que me parecen más evocadores, más acordes con su mundo encantado, con la atmósfera que reina en su universo plástico.

Me acompaña estos días un juego de los catálogos que documentan la obra tempranamente truncada de Teresa Navarro. Los tengo desplegados en torno al ordenador, sobre la mesa en la cual escribo. Lamento que finalmente no tuviera lugar la visita a su estudio madrileño que hará un poco más de tres años habíamos concertado, en medio del torbellino del acto social en el transcurso del cual nos conocimos, y poco después del cual trasladé mi residencia a París. En su memoria, y con añoranza y sentimiento, escribo estas líneas que hubiera preferido escribir en aquel Madrid de 2012, cuando nada dejaba presagiar que hubiera que hablar de ella como lo estoy haciendo ahora, en pasado, en clave de homenaje póstumo. Nos quedan sus hermosos lienzos y papeles: triunfo siempre milagroso del arte, que convierte el instante, la cadena de los instantes, en eternidad.

teresa navarro: el color como expresión íntima*

JOSEP MARIA CADENA

SIN TÍTULO, *ca.* 2007. Fragmento

Soy de los que piensan –mejor, más preciso–, soy de los que creen, de acuerdo con una fe estética que no necesita de normas ni de ritos aunque esté sometida a todas las dudas posibles, que de la luz viene la vida y que el color nació con todas sus variedades de las necesidades de supervivencia de lo latente y que luego, por lo que respecta al ser humano, adquirió diversidad de valores morales. Así será, desde esta concepción, como intentaré explicar lo que me sugiera la obra de Teresa Navarro, pintora de gran calado y con indudables valores creativos que me ha hecho el honor de pedirme que la acompañe en la presente exposición.

la luz

Ya en mis lejanos tiempos de estudiante de primaria y de bachiller tuve un marcado interés por la luz como origen de la vida. Debido a que empecé a seguir los cursos reglados en los años que siguieron al final de la guerra civil española de 1936-1939, mi formación o lo que sea, igual que la de tantos niños y niñas de entonces, transcurrió en un colegio religioso, es decir, católico, apostólico y romano, tal como se nos decía en él que toda ciencia impartida estaba impregnada de un sentido de alta militancia en la observancia de las prácticas piadosas y de la transmisión de lo que se atendía como dogma. No estoy descontento de lo que quisieron inculcarme por activa y por pasiva, pues por lo menos pronto supe a qué atenerme para poder crecer en edad y conciencia propios sin tener excesivos problemas de convivencia, pero he de señalar que el dogmatismo era tan omnipresente que me dolió no poder razonar sobre el porqué de las cosas. Y una de aquellas cosas fue –ahí es nada– la creación del mundo según el Génesis.

* Texto publicado en *Teresa Navarro*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 2009. pp. 11-17. Cortesía, en su nueva publicación, de JOSEP MARIA CADENA

Como bien sabemos todos, la Biblia no es un tratado científico, sino un conjunto de libros santos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, dedicados a exponer unos hechos en forma simbólica con fines esencialmente apostólicos y de magisterio espiritual. Respeto lo que en ella se dice y considero que no entra en contradicción con la ciencia si vamos a los orígenes de todo lo existente pero considero que no sería honesto en mis planteamientos si no declarara que en las clases de Religión, ya desde las preparatorias para la Primera comunión hasta el fin de las muchas que siguieron a lo largo de doce años, me sorprendía mucho que se diera por hecho, por ejemplo, que se atribuyera a una orden, aunque proviniera de la única divinidad existente, la aparición de la luz. Y como cuando ya era más mayorcito me explicaron que se podía leer la Biblia aunque con precauciones –era necesario hacerlo en ejemplares que tuvieran notas aclaratorias, ya que de lo contrario se podía caer en herejía– accedí a la acreditada traducción o versión directa de las lenguas originales preparada por el doctor Eloino Nácar Fuster, canónigo lectoral de la catedral de Salamanca, y el profesor de Sagrada Escritura en el convento de San Esteban y de la Pontificia Universidad de Salamanca, Alberto Colunga, de la Orden de Predicadores, editada por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). En lo fundamental mis dudas no se desvanecieron con la lectura de la Nácar-Colunga, pero en lo práctico me sentí reconfortado al advertir (así lo siento) que en la luz primera estaba la fuerza impelente de todo el proceso creativo de la tierra. Porque lo que se aseveraba era lo siguiente (he acudido a las fuentes para refrescar la memoria): "Dijo Dios: Haya luz; y hubo luz. Y vio Dios ser buena la luz y la separó de las tinieblas; y a la luz llamó día y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero".

Era una luz, según advierte la oportuna nota, que no provenía del sol, creado el día cuarto, "sino la del crepúsculo, que los antiguos se imaginaban independiente del sol y difundida por todo el orbe, contraponiéndola a las tinieblas, como causa de la distinción del día y la noche". Y aquí me pareció entender, más allá de las notas explicativas y ya dentro de una interpretación más personal aunque modesta en la que persisto, que no se trataba de una luz física sino de un estado creativo, de un poner en orden el caos existente en una tierra que anteriormente se describe como "confusa y vacía", para que todo adquiriese, cuando llegara el momento, su propia razón de ser.

La Creación duró seis días –seis periodos, que pueden ser espacios de tiempo no mesurable– y los mismos se repiten en nosotros, en cada ser humano según su propia dinámica y conforme a sus personales circunstancias, para completarse, siempre que sea posible, en la presencia y en la obra hecha una relación con los demás. Pero en el principio, después del existir como consecuencia de un hecho biológico en el que no se ha tenido arte ni parte, está lo que para mí es la luz y que consiste en la inquietud por interpretar lo propio y lo ajeno, lo material que nos rodea con sus formas y el espíritu que ha hecho que sean de un modo aunque podían ser de otro. Una situación de búsqueda sin una voluntad concretada hacia lo utilitario, sino con el puro afán de lograr conectar con la verdad del ser. Un impulso que conduce a cada persona hacia una exploración que se materializa en distintas disciplinas y que en el caso de Teresa Navarro se manifiesta a través de la pintura.

El "*Cogito, ergo sum*" cartesiano, el pienso luego existo, es la manifestación de la luz primera a través del raciocinio. El filósofo llegó a sintetizar en una frase todo un trabajo de búsqueda, del mismo modo que Einstein resumió en su fórmula la relatividad. Pero estos dos y otros puntos de llegada no son metas por

ellos mismos, sino hitos de partida para la auténtica creación. Porque como ya he apuntado, crear es poner orden al caos existente y que no se sabe porqué está y de dónde viene, pero que según muchas creencias –entre ellas la cristiana– también fue puesta en acción por parte de su Ser Supremo y anterior a todo. Y crear es, dentro de la esfera humana en la que nos movemos y en la aún más concreta de la plástica sobre la que aquí tratamos, poner la entrega necesaria y, aún más, superior, a la que cree tener por capacidades físicas y conocimientos adquiridos y así expresar algo que en realidad estaba inmanente, pero que no se sabía lo que era hasta que apareció.

No se trata de inventar, sino de crear. Pascal dejó dicho que "el orden basta para caracterizar la invención", pues se trata de establecer una nueva relación entre términos que se aprecian como diferentes. Sin embargo la creación es establecer un orden por medio de una energía que transforma y convierte en algo nuevo y no previsto lo que anteriormente existía sin saber lo que era. Y ello es lo que hace Teresa Navarro, que lleva en su interior un potencial creativo sobre el que no tiene dominio si no es por medio de la pintura. Es a través de ella cuando lo decanta y lo transmite a sí misma y a los demás como una nueva jerarquía de valores espirituales.

el ámbito de lo humano

La Tierra, satélite del Sol, es el ámbito de lo humano. Una definición renacentista quiso establecer que el hombre –y la mujer, claro– es la medida de todas las cosas. Entendida en su literalidad resulta una afirmación presuntuosa y falsa. Comprendida como el afán de entender y codificar todo lo que se halla a nuestro alcance y, a la vez, buscar en lo aún oculto, tanto en la profundidad de los mares y de los continentes como en el infinito de los cielos, aún puede aceptarse.

El Paraíso perdido es una de las grandes frustraciones humanas. Y no sólo en el aspecto religioso, sino en el profano y entendido como la Atlántida que fue absorbida por las aguas. Ya en la milenaria cultura egipcia se habla de ello y platón la describió, con gran belleza literaria, como el lugar creado por Poseidón para instalar a los niños que engendró de mujer mortal. Se trataba de un lugar abundante en riquezas y con dos cosechas ubérrimas al año, dotado por lo que hacía a sus habitantes de una organización política y social sin fallo. Pero, poco a poco, el error humano se impuso sobre la perfección divina de aquellos seres y Zeus, padre de los dioses del Olimpo, aplicó el drástico castigo de la desaparición. (En esta tesitura Jehová fue más benévolo. Pues sólo expulsó a Adán y Eva del Paraíso, aunque en lo referente a la frustración es equivalente).

Buscamos la felicidad, a la vez que nos preguntamos de dónde venimos y a dónde vamos. Intuimos que no estamos solos, pero hasta hace relativamente muy poco, no hemos conseguido el progreso científico y técnico para acercarnos a lo que sentimos como un misterio que es obligado desvelar. En el siglo XVI cuando incluso la extensión del planeta Tierra aún era desconocida, el filósofo y político inglés Francis Bacon dejó establecido que "no debemos comprimir el universo para poderlo adaptar al entendimiento como ha tratado de hacer desde los inicios del pensamiento humano, sino que es preciso ampliar y aumentar nuestro conocimiento del mundo de forma que podamos captar la imagen del Cosmos en toda su extensión y a medida que lo vayamos descubriendo". Así puso de manifiesto su preocupación de pensador y aunque es una reflexión baconiana que leí hace años, ahora me ha venido a la memoria y la he buscado entre antiguos

apuntes porque la creo aplicable a la pintora Teresa Navarro, debido a que la pintora no se limita al entorno de las sensaciones más cercanas sino que a través de sí misma halla el más allá de lo que nos da la verdadera vida, es decir, lo que nos lleva al pensar trascendente.

Del mismo modo que en la primera infancia nuestro universo está limitado a la familia y luego se amplía con el colegio, las relaciones con personas ajenas a nuestro entorno, al estudio, el trabajo y las propias aportaciones a lo que es la sociedad en la que nos desenvolvemos, la Humanidad en su conjunto ha crecido, con obvios avances y retrocesos, hasta llegar a la época actual en la que, si ella misma no provoca un desastre, puede pensarse que ha entrado en la madurez cognoscitiva. Ello incluso tiene una fecha de partida, 1957, cuando empezó el Año Geofísico Internacional que abrió el camino hacia una nueva concepción de las relaciones de la Tierra con el Sol; tan sólo uno de los miles de millones de soles que presumiblemente existen en nuestra Vía Láctea y que, a su vez, es también una de los miles de millones de galaxias que pueden existir. Algo que la poesía y la plástica venían expresando de un modo u otro desde siempre como aspiración del espíritu pero que no era científico y que, a partir de entonces, ha abierto un amplio campo a la investigación de lo que es el Cosmos, así como de lo que es nuestra humanidad en medio del Universo.

No puedo sustraerme al recuerdo personal. En 1957 yo me iniciaba como periodista, sin poder predecir ni vislumbrar que llegaría a superar, como me pasa ahora, el medio siglo de ejercicio profesional en diversidad de facetas y variantes. Y el 4 de Octubre de aquel años, en el curso de un Congreso de Astrofísica que se celebraba en Barcelona, tuve conocimiento como todo el mundo, de que la entonces URSS había lanzado al espacio el "Sputnik", con la perra "Laika" en su interior; era el primer satélite creado por el hombre, enviado hasta los confines cósmicos de la gravedad apreciada por Newton y definida como Ley de la mutua atracción de los cuerpos en función de sus masas.

La sorpresa fue enorme y creo que todos los que leímos y oímos aquello de primera mano y como una primicia –por lo menos así lo siento– tuvimos conciencia de que empezaba una nueva era. Ciertamente, hubo escépticos entonces, como los hay ahora, sobre todo progreso que obliga a pensar, pero aquel experimento, que fue seguido por otros –rusos y norteamericanos metidos en la "carrera de las estrellas"– tales como viajes siderales, llegada a la Luna y experimentaciones a la búsqueda de lo que son los otros planetas de nuestro sistema solar, abrió al camino a una nueva y positiva introspección sobre la potencia generatriz de la mente humana.

Y ya que me hallo en ello, también me parece ilustrativo para acercarnos a la pintura de Teresa Navarro, rememorar las frases con que los primeros astronautas –los casi míticos Yuri Gagarin, Alan B. Shepard y Guarman Titov– explicaron sus sensaciones.

Dijo Gagarin: "A lo largo del vuelo pude contemplar por vez primera, con mis propios ojos, la redondez de la Tierra. He podido admirar la transición, realmente maravillosa, entre el nitilante esplendor de la tierra iluminada y el cielo oscuro, completamente negro, en el que brillan las estrellas. Este paso de la luz a la sombra se efectúa de un modo gradual, casi insensible, como si el globo terráqueo estuviera rodeado por una fina capa de un azul muy suave. Nada hay más bello ni más armonioso que esta matizada sucesión de tonos". Por su parte, Alan B. Shepard aseguró: "Fue estremecedor. El cielo presentaba un color azul marino y las nubes eran de un blanco resplandeciente".

Y por lo que respecta a Guarman Titov, la explicación de lo visto y sentido fue ésta: "El paso de la Tierra iluminada, circundada por una aureola de color azul claro, al negro intenso del cielo, presenta todos los matices del arco iris. A veces me daba la impresión de que el globo terráqueo estaba suspendido sobre mi cabeza".

Tres maneras de explicar experiencias inéditas sobre lo que es la Tierra, nuestro planeta azul, desde el espacio. Algo que el sentido de la vista transmitió a las mentes de los astronautas y que ellas sintieron en primera persona, pero que no es extraño a ninguno de nosotros si buscamos en nuestros respectivos interiores.

No se lo he consultado, pero supongo que Teresa Navarro no conoce en su literalidad las frases que he trascrito. Tampoco lo necesita, ya que por su pintura es perfectamente advertible que se inmersa en el mundo interior, que ha ido en busca de la Atlántida perdida que todos llevamos dentro, a semejanza del Paraíso Terrenal que nunca conocimos y que quizá no existiera en cuanto a su materialidad, pero que es el afán insatisfecho de una felicidad total en lo propio y en lo compartido.

SIN TÍTULO, *ca.* 2009. Pintura acrílica sobre madera, 195 x 130 cm

el color como expresión íntima

Nos referimos al color en masculino, aunque la expresión también tiene su variante femenina con independencia del sexo de quien la usa. Basta con recordar el romancero y pensar que aquel infante vengador que corría a la jineta en caballo corredor, "traía demudada la color". Y también en el "Quijote" de Cervantes, así como en otras obras cumbres del Siglo de Oro, como en algunas de Lope de Vega. Pero

aunque sea "él" o se aplique el "la", en sustancia el color que nos interesa es aquel que a través de la pintura transmite sentimientos humanos. Porque la definición que nos da María Moliner en su excelente *Diccionario del uso del español* me parece en exceso limitativa cuando habla de "accidente de objetos, por el cual despiden unos u otros rayos de luz, impresionando la vista de distintas maneras".

Quizá resulte un "accidente" desde la óptica de la física, pero en este caso, incluso, yo lo llamaría cualidad que provoca en la retina humana determinadas sensaciones, de las cuales se extraen consecuencias que no estaban previstas.

En la presencia interior de lo que llamamos color –los colores en su amplia gama– hay un componente neurofisiológico que depende de procesos fotoquímicos en la retina, los cuales producen impulsos eléctricos que provocan determinados mecanismos cerebrales. Ello sea dicho de nuevo sin salirnos de la física. Pero el color es mucho más para nosotros, ya que partimos de un gris inicial, aquel que aparece en todo ser humano cuando nace (o le hacen) y aún no sabe organizar las funciones de los ojos.

En la visión en grises se encuentra, a mi entender, el origen de los valores que concedemos a los colores, que tienen un simbolismo biológico y ético. A veces la diversidad en el desarrollo de las culturas lleva a que para unos determinados colores tengan significados que se oponen a lo que interpretan otros, pera la conclusión general es que la humanidad entera pone en el color unas visiones íntimas que van mucho más allá del pigmento. De ahí, por ejemplo, que desde los tiempos bíblicos –volvemos a la Biblia como referente de la trascendencia de los sentimientos– entendamos que el arco iris significa el punto entre el cielo y la tierra, el perdón y la vuelta a la normalidad tras la tormenta. Bien sabemos que se forma por los colores del espectro que surgen de la reflexión y la refracción de la luz dentro de las gotas de agua de la atmósfera, pero el alma se nos esponja cuando vemos sus apariciones en el cielo tras una fuerte lluvia. En cierto sentido todos somos Noé cuando viajamos por los mares de la vida y nos vemos afectados por las tormentas que hemos provocado o que nos llegan sin saber de dónde vienen; y más aún, cuando tenemos la inquietud de no saber qué puerto puede darnos abrigo. Entonces es cuando en el horizonte, situados como estamos de espaldas al sol, aparecen los siete colores de la mensajera Iris, tan rápida o más que Hermes que con rojos, anaranjados, amarillos, verdes, azules, azul celeste y violetas, que pueden tener más de setecientas variantes que no nos entretenemos en contar, nos dan sentido de seguridad dentro de una belleza que no controlamos.

Los grises, hechos en partes iguales de negro y de blanco, pertenecen al reino de los sueños. Hay quien dice soñar en technicolor, pero ello viene luego de empezar a soñar. En principio hay como una bruma, una niebla que se abre con el calor del entendimiento latente y que halla su culminación colorista cuando están al borde del despertar y de olvidar. Porque la mayoría de sueños, en los que tan activamente participas cuando los tienes, se desvanecen con la conciencia, como si renunciáramos a saber lo que nos inquieta y de verdad nos interesa. Y es que, yo diría, que en el principio en grises, en aquellos inicios que nos devuelven a las primeras sensaciones de cuando ni tan siquiera tenemos conciencia de quiénes somos, está lo más auténtico de nosotros.

Por ello quiero llamar la atención hacia los cuadros que Teresa Navarro trata con una amplia gama de gri-

ses y, en especial, sobre aquel que titula *Piramidal*, en la que los azules eléctricos y los verdes del trigo que entalla surgen de una sinfonía de grises que construye la pieza. Lo cual también ocurre, aunque no sea tan visible, en otra gran tela titulada *Pequeña casa manchega*, que nos aporta todo el sentimiento respecto a un lugar donde el espíritu de la pintora halla la paz para pensar y crear.

de iris al azul

El gris con todas sus gamas está en los inicios del color y, consciente o inconscientemente, Teresa Navarro lo utiliza para expresarse con propiedad. Pero luego viene el azul, que es el más profundo de los colores como queda reflejado en la rima XIII de Gustavo Adolfo Bécquer, aquella en la cual insiste sobre las sensaciones ante una pupila azul, y si en su fondo/como un punto de luz radia una idea,/me parece en el cielo de la tarde/una perdida estrella".

La expresión del poeta no resulta anatómicamente exacta, ya que confunde la apertura del iris con el centro del mismo, pero el significado resulta, a mi entender, el que conviene a lo que quiere exponer sobre el color azul. Porque si bien es el más frío dentro de la gama pictórica, también es el que más se acerca a los contenidos de pureza del blanco total.

Inmaterial en sí mismo, desmaterializa todo aquello que representa los caminos del cielo, donde el azul está tan presente, son los que conducen a que la imaginación tome perspectivas de realidad. A través del azul el artista llega a integrarse en lo que inicialmente siento como una necesidad. Un pintor tan reflexivo como fue Kandisnsky, padre de la abstracción artística, llegó a escribir sobre el azul que era "a la vez un movimiento de alejamiento del ser humano y un movimiento dirigido únicamente hacia su propio centro, que le atrae hacia lo infinito sobrenatural". Con el verde, por ejemplo, dice que se encuentra el reposo terreno, pero con la profundidad del azul se va hacia lo supraterrenal. Por ello el azul ha sido sacralizado desde los tiempos más remotos y en culturas como la egipcia se consideraba que era el color de la verdad y en la iconografía cristiana se suele representar a la Virgen María con un manto azul celeste porque es el de la virginidad.

En la pintura de Teresa Navarro el azul es muy importante, aunque no exclusivo. Pero mientras en el enfrentamiento que muchas veces existe entre lo celeste y lo terreno, el azul y el blanco representan a lo inmaterial y el rojo y el verde simbolizan lo tangible, en esta pintora se halla una armonía de sentimientos que convierte lo opuesto en elementos que cooperan unos con otros.

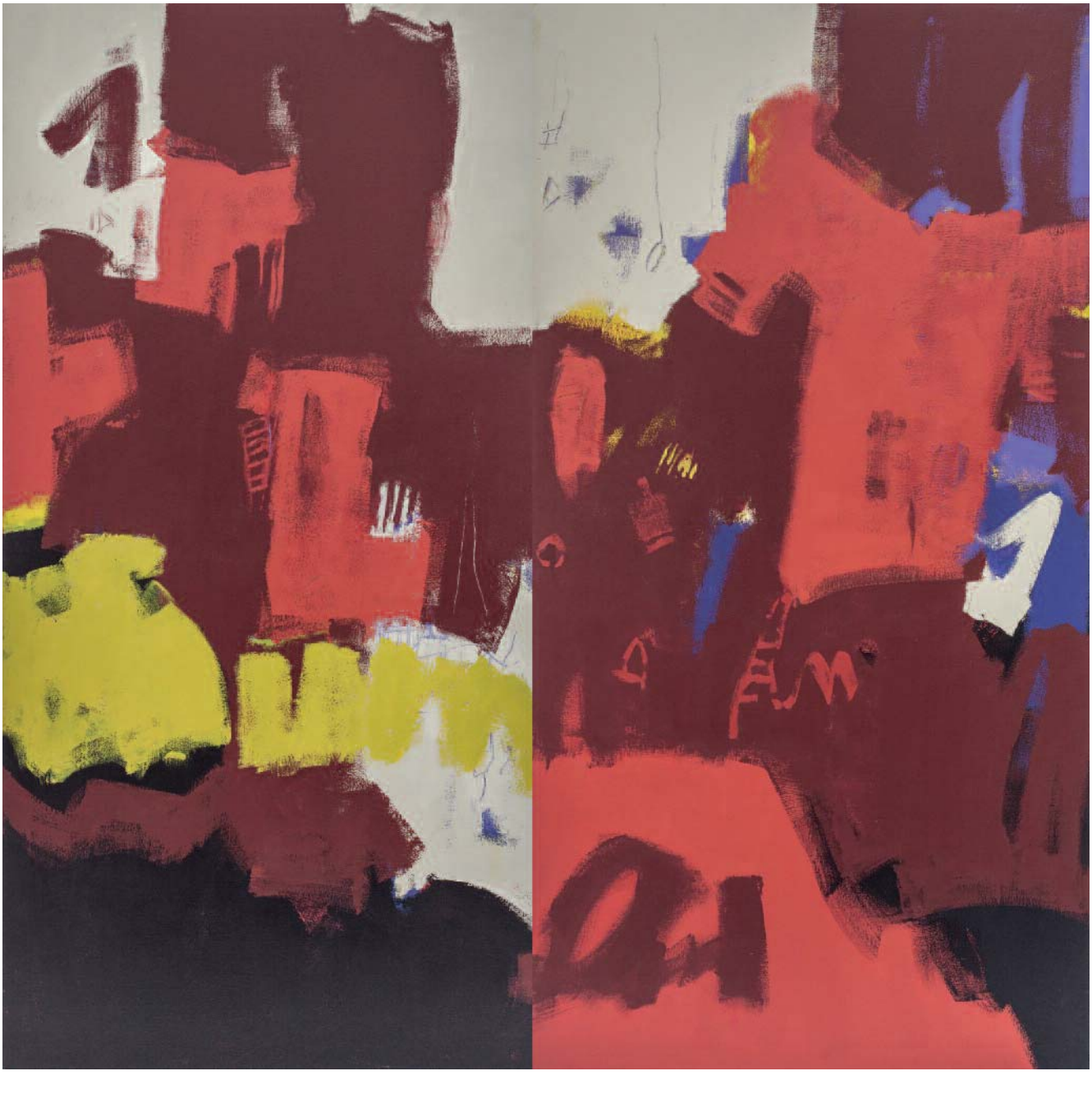
Entiendo que ha llegado el momento de resumir y considero que en el hacer pictórico de Teresa Navarro hay el afán de construir a partir de lo que aparece contradictorio. Su abstracción no es de las que descomponen lo existente para hallar el espíritu, sino que parte del mismo para que en nuestro ánimo podamos hallar la felicidad de sabernos intérpretes de la propia vida en relación con los demás. Continuamente construye y, aunque en ocasiones se muestra irónica con su condición de mujer –fijémonos en cuadros como *Mujer sentada con gran tocado, La más elegante* y *No te conformes*– lo hace siempre dentro de su viaje en busca de la verdad, de la paz, de la permanencia de las ideas más nobles. En lenguaje simbólico creo que la pintora sigue una vía regia, la directa y más recta posible hacia la mayor presencia del espíritu de la luz a través del color.

pinturas

COMPOSICIÓN CON AZULES, 2006. Pintura acrílica sobre lienzo, 291 x 195 cm. Tríptico. Tres obras de 97 x 195 cm. c.u.

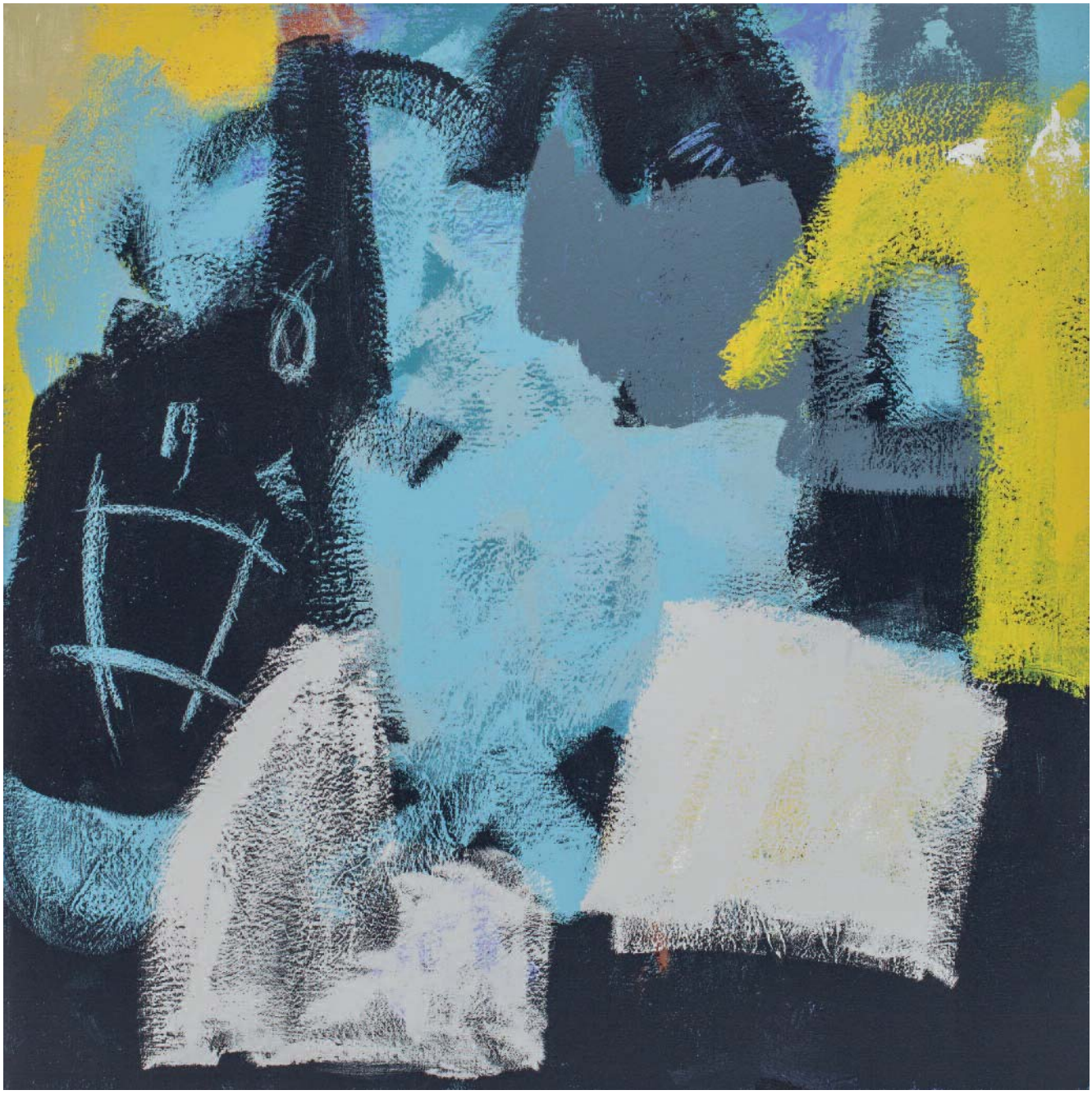
ELEFANTE*, 2007. Pintura acrílica sobre lienzo, 195 x 97 cm.

COMPOSICIÓN CON NÚMEROS, 2007. Pintura acrílica sobre lienzo, 100 x 100 cm

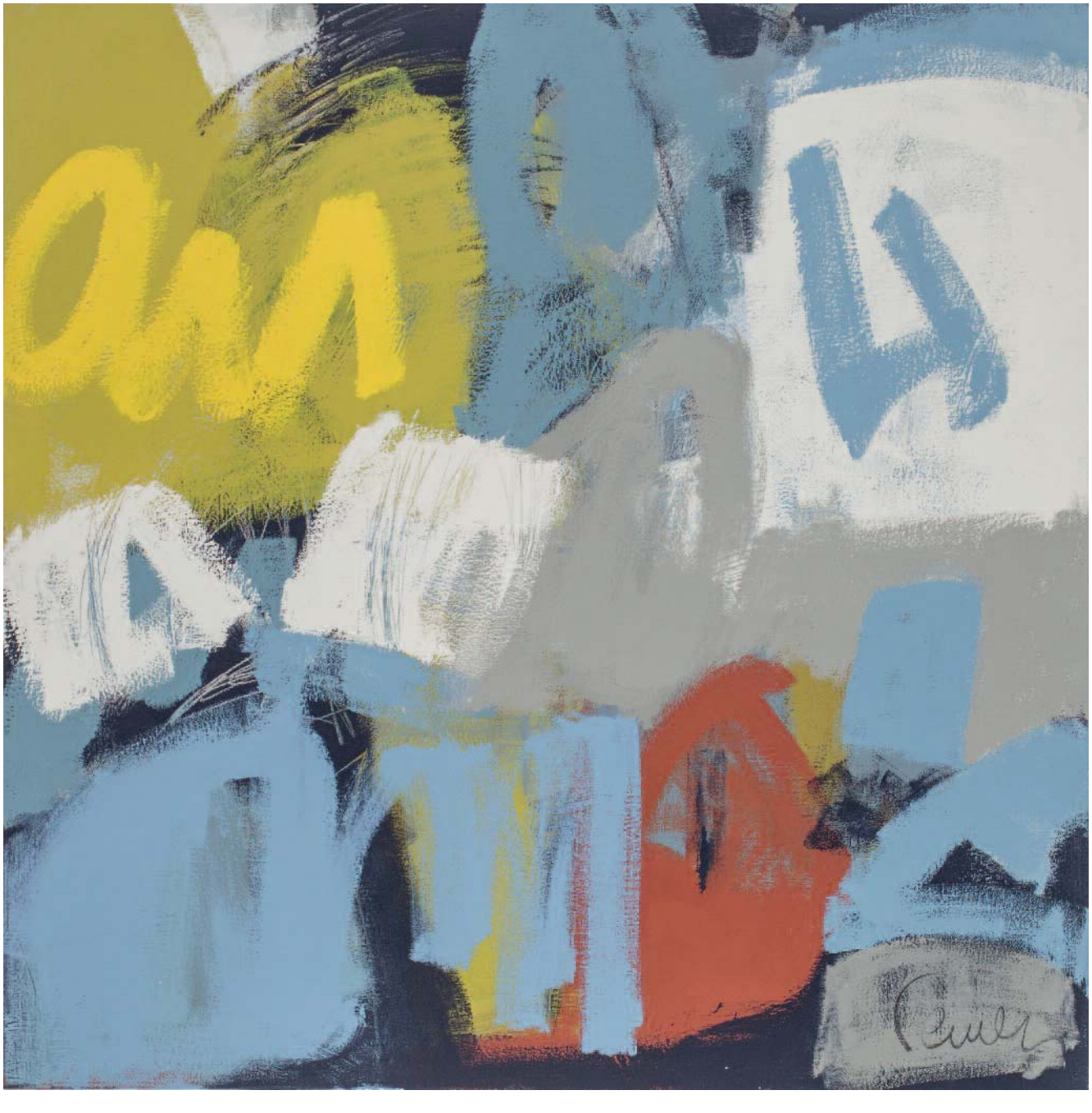


EL 1 COMPLEMENTO DEL 1, *ca.* 2007. Pintura acrílica sobre lienzo, 190 x 199 cm. Díptico. Dos obras de 190 x 99,5 cm. c.u.

COMPOSICIÓN CON NÚMEROS AZULES, 2007. Pintura acrílica sobre lienzo, 195 x 97 cm



SIN TÍTULO. 2007. Pintura acrílica sobre tabla, 100 x 100 cm



SIN TÍTULO, *ca.* 2007. Pintura acrílica sobre lienzo, 120 x 120 cm

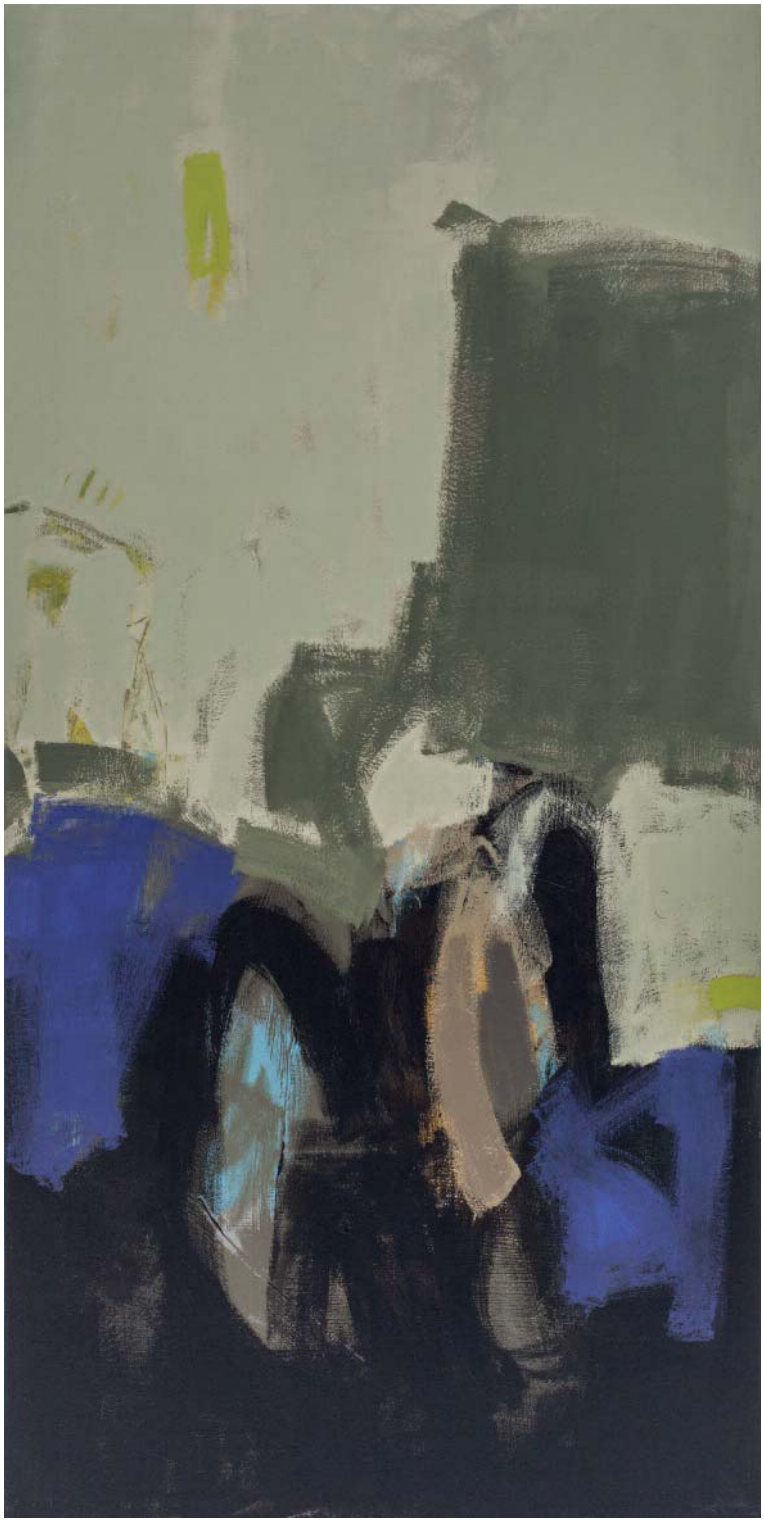
SIN TÍTULO*, *ca.* 2008. Pintura acrílica sobre lienzo. 190 x 100 cm

SIN TÍTULO, *ca.* 2007. Pintura acrílica sobre lienzo. 190 x 100 cm

TRÍPTICO DE AZULES Y AMARILLOS, *ca.* 2007
Pintura acrílica sobre tabla, 90 x 135 cm

MÍO, 2008, Pintura acrílica sobre lienzo, 100 x 100 cm

SIN TÍTULO (2), 2007. Pintura acrílica sobre lienzo, 195 x 97 cm

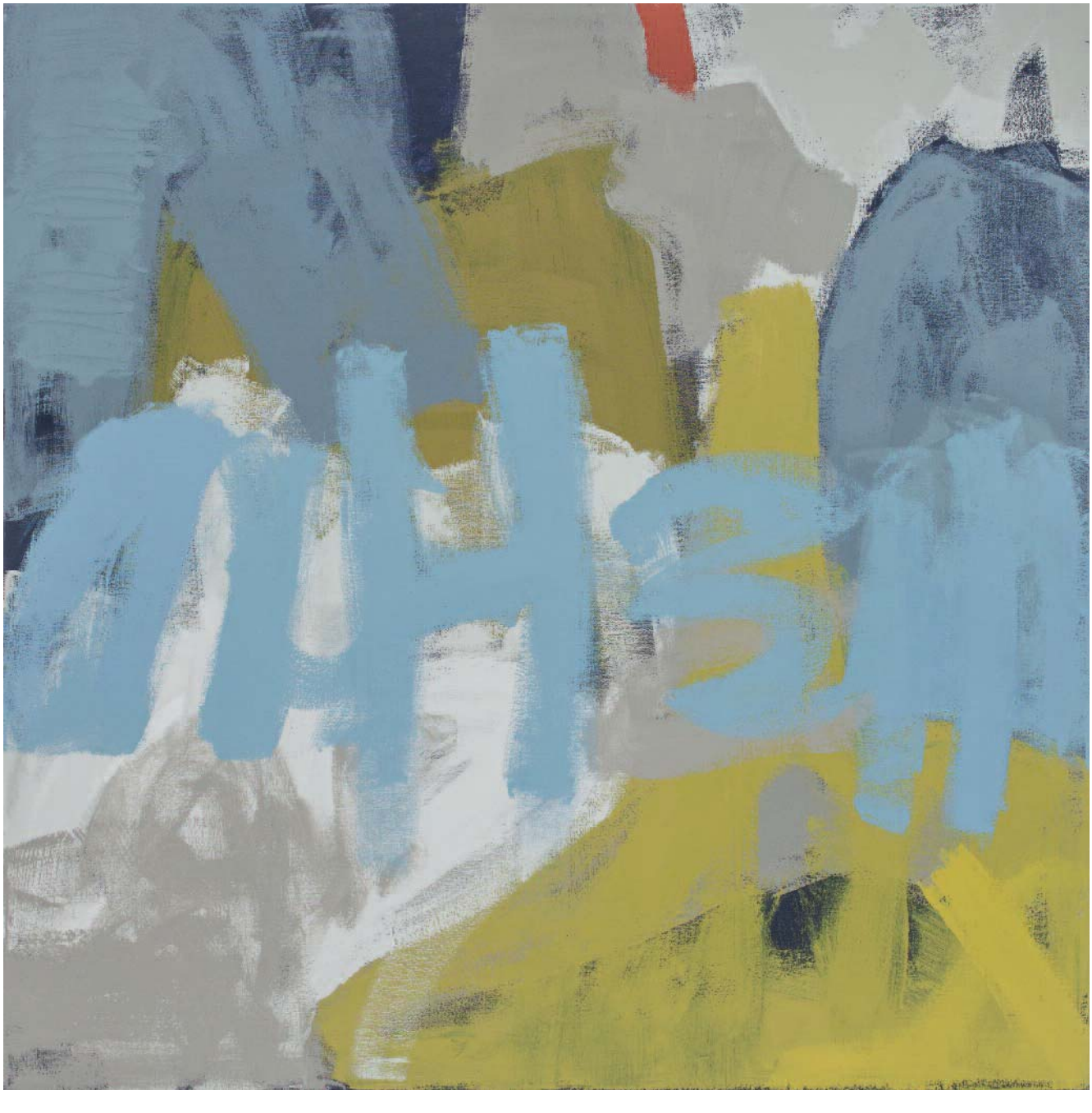


MOVIMIENTO*, 2008. Pintura acrílica sobre lienzo, 195 x 97 cm

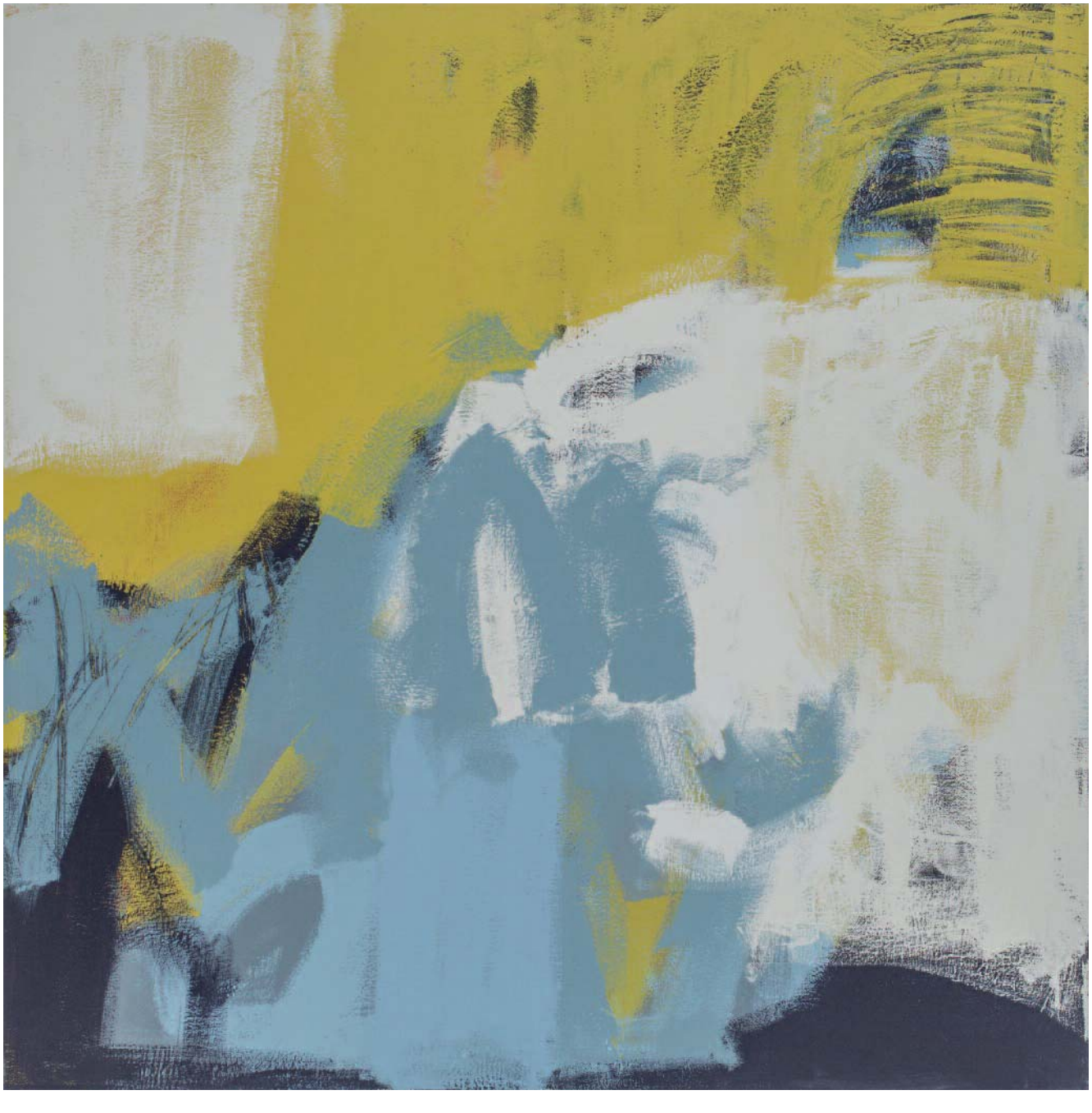
EN LA PARED*, 2008. Pintura acrílica sobre lienzo, 195 x 194 cm. Díptico. Dos obras de 195 x 97 cm. c.u.

COMPOSICIÓN DE GRISES CON EL 3 EN BLANCO, 2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 180 x 190 cm. Díptico. Dos obras de 90 x 190 cm. c.u.

NO TE CONFORMES*, 2008. Pintura acrílica sobre lienzo, 200 x 200 cm. Díptico. Dos obras de 200 x 100 cm c.u.



DE UN QUINTETO AMERICANO II, *ca.* 2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 120 x 120 cm



DE UN QUINTETO AMERICANO III*, *ca.* 2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 120 x 120 cm

GRÁFICO, [2008]-2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 200 x 200 cm. Díptico. Dos obras de 200 x 100 cm c.u.

PEQUEÑA CASA MANCHEGA, 2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 120 x 120 cm

GRISES, *ca.* 2009.

Pintura acrílica sobre lienzo, 195 x 260 cm. Díptico. Dos obras de 195 x 130 cm. c.u.

20

Y COLORÍN COLORADO, *ca*. 2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 195 x 130 cm

PEQUEÑA CASA MANCHEGA (II), 2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 120 x 120 cm

SIN TÍTULO, *ca.* 2009
Pintura acrílica sobre tabla, 90 x 135 cm

PIRAMIDAL, 2009. Pintura acrílica sobre lienzo, 200 x 200 cm. Díptico. Dos obras de 100 x 200 cm. c.u.

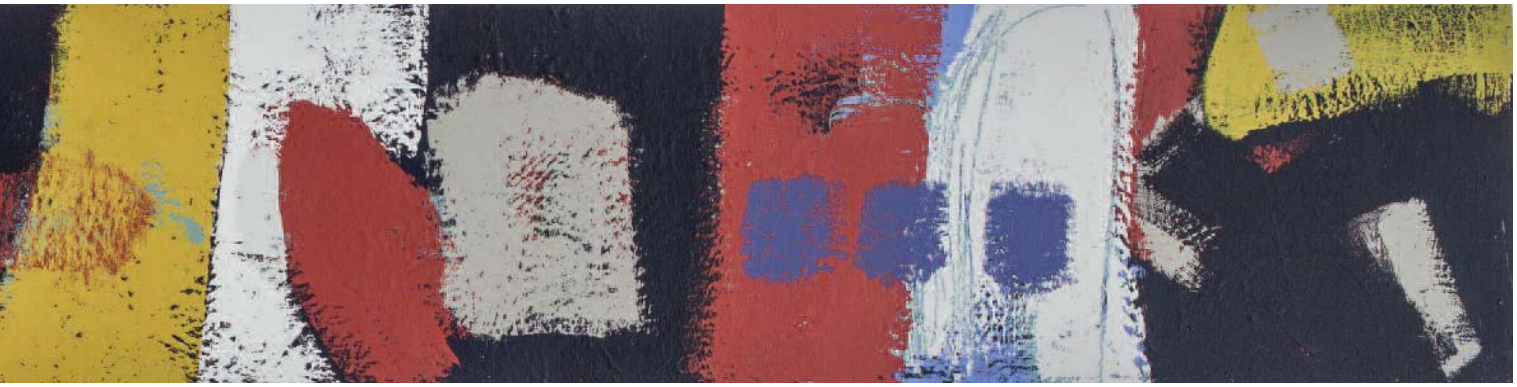
TRÍPTICO DE AZULES Y AMARILLOS, *ca.* 2009
Pintura acrílica sobre lienzo, 195 x 291 cm
Tríptico. Tres obras de 195 x 97 cm c.u.

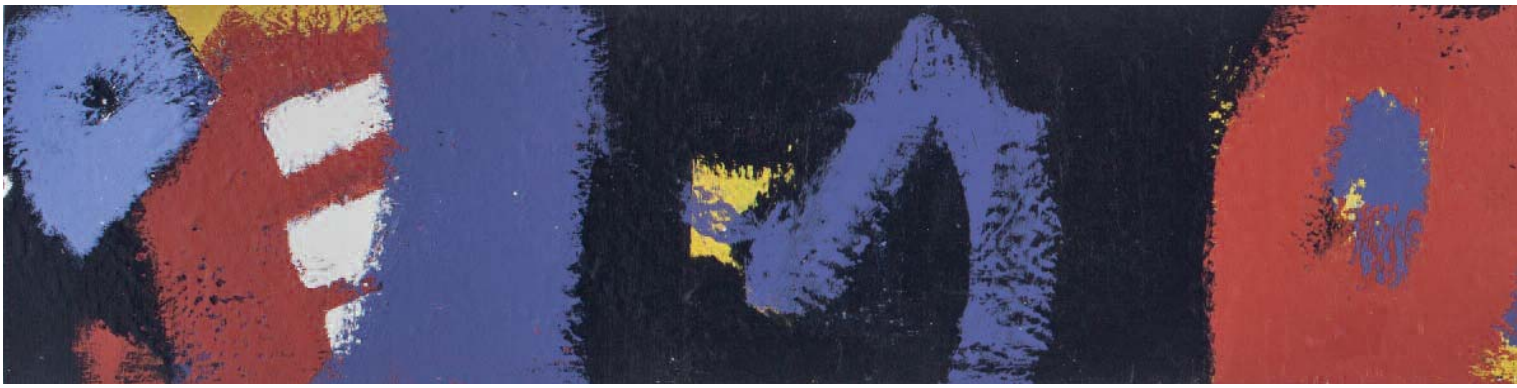
ES ESA LA CUESTIÓN*. Serie HORIZONTAL, 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 25 x 200 cm

EL 30 Y PICO*. Serie HORIZONTAL, 2011. Pintura acrílica sobre tabla, 25 x 200 cm

SIN TÍTULO*. Serie HORIZONTAL, *ca.* 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 25 x 200 cm

SIN TÍTULO*. Serie HORIZONTAL, *ca.* 2009-2011. Pintura acrílica sobre tabla, 25 x 200 cm





SIN TÍTULO*. Serie HORIZONTAL, *ca.* 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 25 x 200 cm

Serie MUJERES

1 + 4*, 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 200 x 25 cm

A*, 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 200 x 25 cm

A 5 A, 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 200 x 25 cm

LA MÁS ELEGANTE*, 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 200 x 25 cm

Serie MUJERES

MUJER SENTADA CON GRAN TOCADO, 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 200 x 25 cm

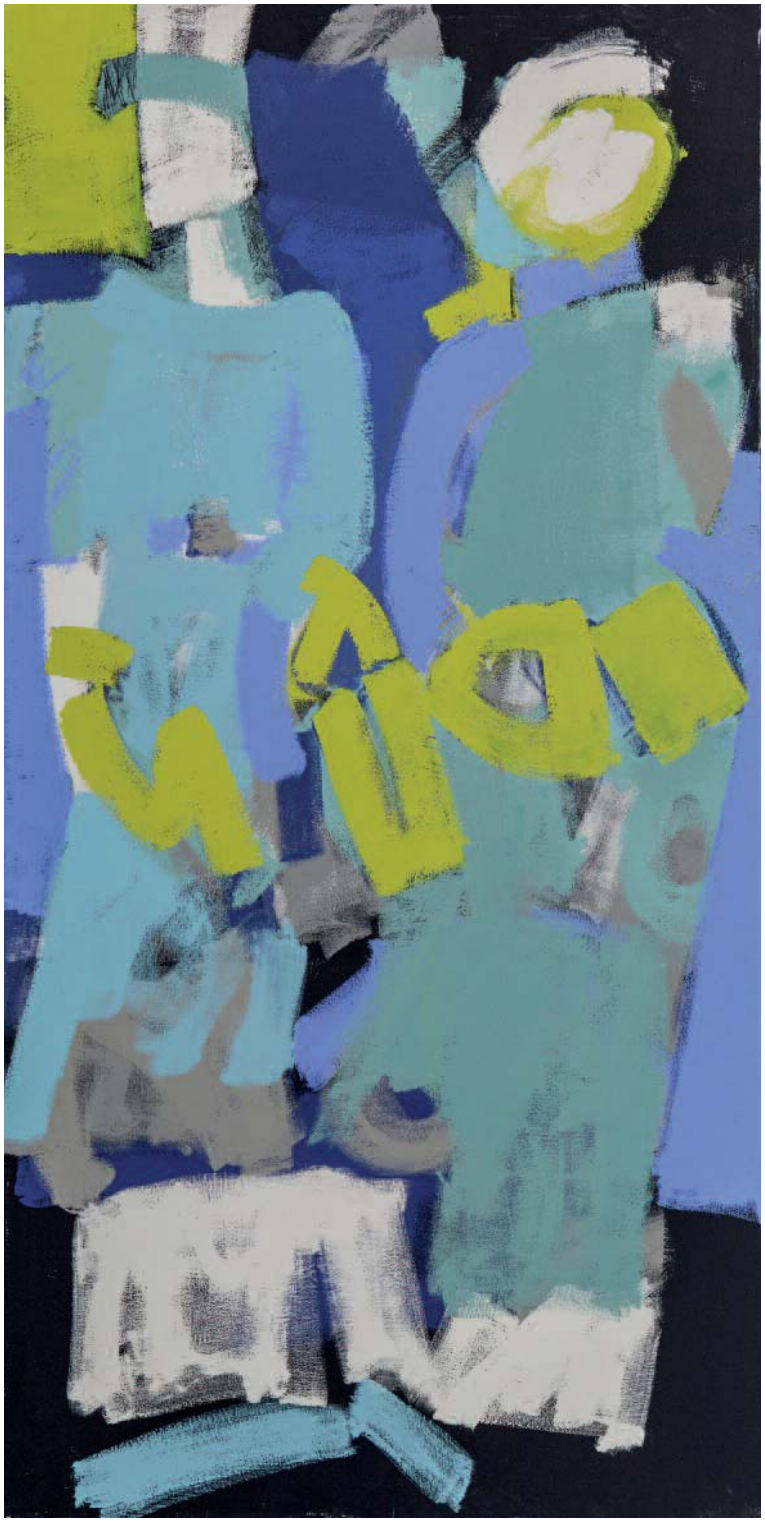
SIN TÍTULO, *ca.* 2009. Pintura acrílica sobre tabla, 200 x 25 cm

MUJER ORGANIZADA, 2011. Pintura acrílica sobre tabla, 200 x 25 cm

MUJER CLÁSICA*, 2012. Pintura acrílica sobre tabla, 200 x 25 cm

ACABA Y EMPIEZA*, 2013. Pintura acrílica sobre lienzo
195 x 291 cm. Tríptico. Tres obras de 195 x 97 cm c.u.

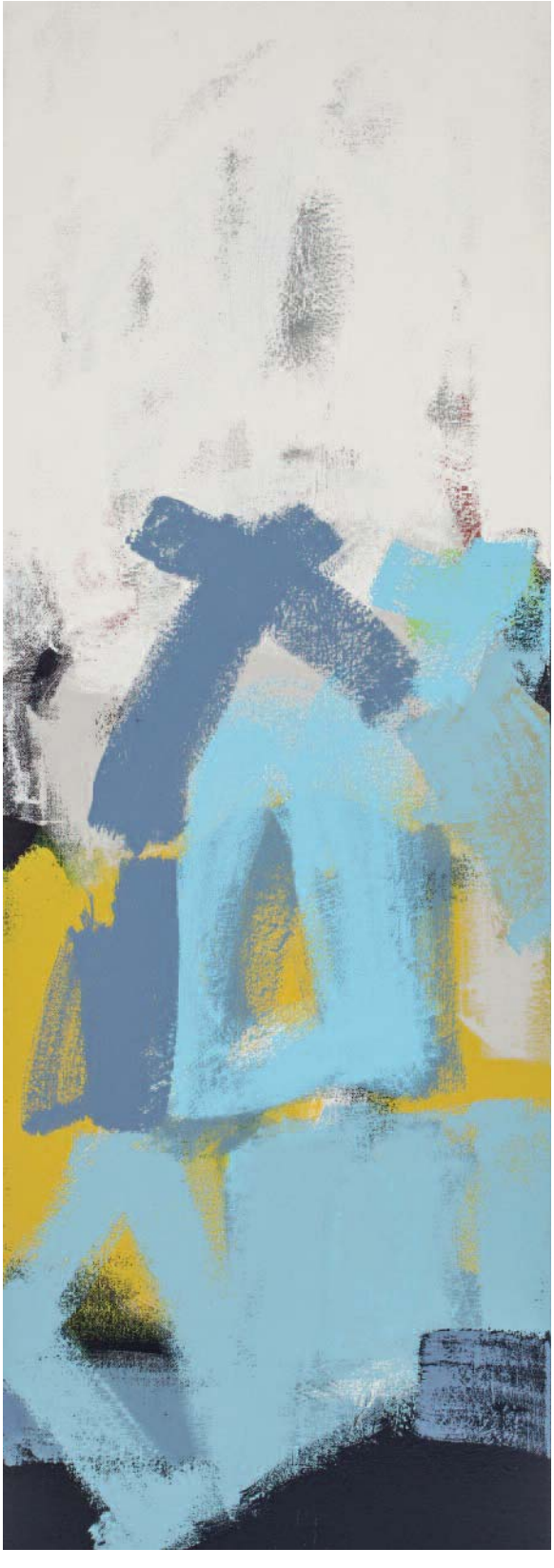
TRÍPTICO HORIZONTAL, 2013. Pintura acrílica sobre lienzo. 291 x 195 cm. Tríptico. Tres obras de 97 x 195 cm. c.u.



PAREJA, 2013. Pintura acrílica sobre lienzo, 200 x 100 cm

SIN TÍTULO*. [ÚLTIMA OBRA I / II / III], 2014

Pintura acrílica sobre lienzo, 116 x 41 cm c.u.



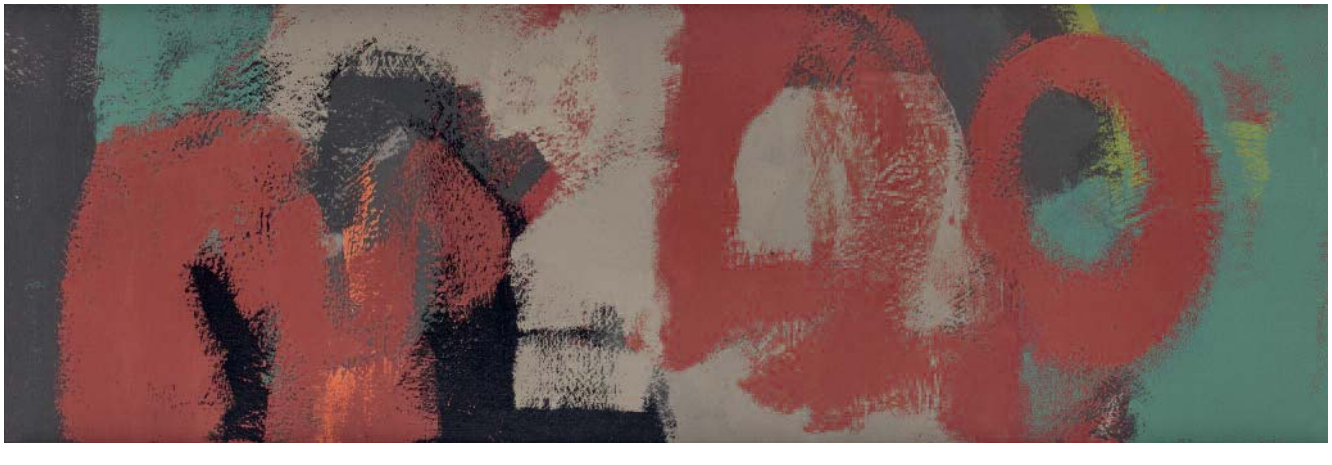
obra sobre papel

SIN TÍTULO [nº 15], *ca.* 2008. Pintura acrílica sobre papel, 31,5 x 55,5 cm

SIN TÍTULO [nº 4], *ca.* 2008. Pintura acrílica sobre papel, 38,5 x 113 cm

SIN TÍTULO, *ca.* 2008. Pintura acrílica sobre papel, 38,5 x 113 cm

HORIZONTAL [I / II], 2008. Pintura acrílica sobre papel, 38,5 x 113 cm c.u.



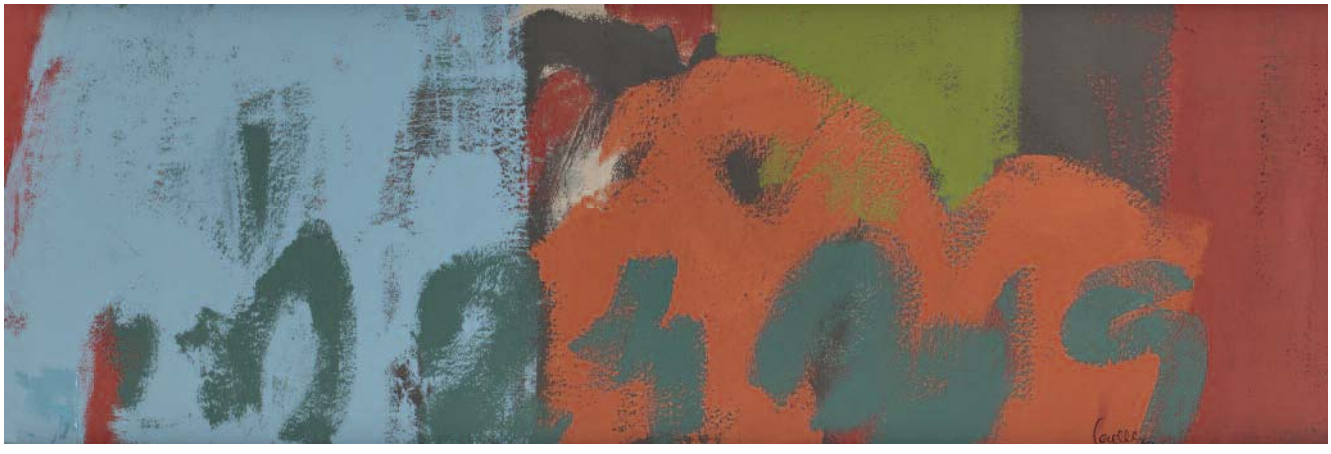
A LA CARTA [I / II / III], 2008. Pintura acrílica sobre papel, 38,5 x 113 cm c.u.

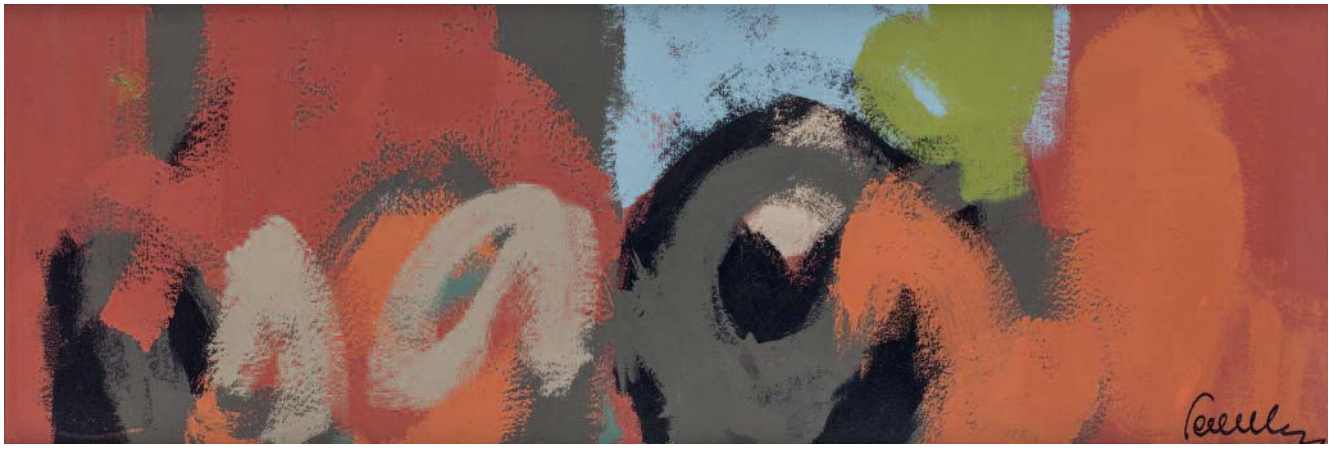
MAR DEL NORTE, 2008. Pintura acrílica sobre papel. Políptico. Cuatro obras de 38 x 111 cm c.u.

SIN TÍTULO [nº 11], *ca*. 2008. Pintura acrílica sobre papel, 37,5 x 56 cm

SIN TÍTULO [nº 14], *ca*. 2008. Pintura acrílica sobre cartón, 37,5 x 56 cm

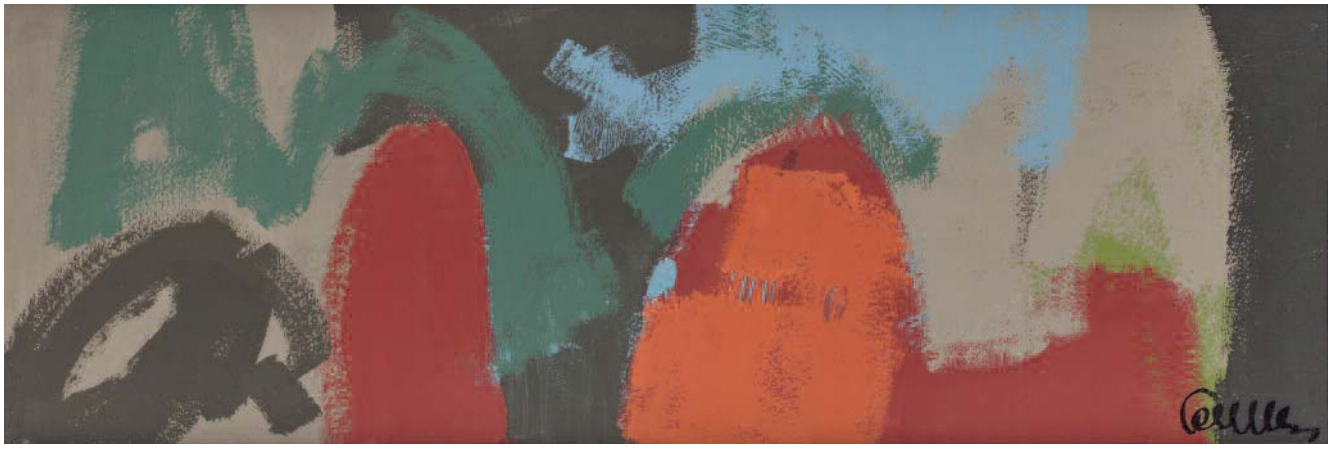
SIN TÍTULO [nº 17], *ca.* 2008. Pintura acrílica sobre papel, 56 x 37,5 cm





SIN TÍTULO, *ca.* 2008. Pintura acrílica sobre papel, 38,5 x 113 cm

SIN TÍTULO, *ca.* 2008. Pintura acrílica sobre papel, 38,5 x 113 cm



SIN TÍTULO, *ca*. 2008. Pintura acrílica sobre papel, 38,5 x 113 cm

SIN TÍTULO, *ca*. 2008. Pintura acrílica sobre papel, 38,5 x 113 cm

SIN TÍTULO, *ca.* 2008. Pintura acrílica sobre papel

Políptico: 200,5 x 60,5 cm. Cinco dibujos: 37 x 55 cm. c.u.

SIN TÍTULO, *ca.* 2008

Pintura acrílica sobre tabla

Tres Polípticos: 200,5 x 24,3 cm. c.u.

Veinticuatro dibujos: 15,5 x 15 cm. c.u.

bibliografía sobre teresa navarro [selección]

MATEO BERRUETA ECHAVE, "La creación infinita de Teresa Navarro", en *Teresa Navarro*, Centro Municipal de las Artes, Alcorcón, 2006.

MATEO BERRUETA ECHAVE, "¿Quién es Teresa Navarro?", en *Teresa Navarro*, Ateneo de Madrid, Madrid, 2007.

MATEO BERRUETA ECHAVE, "La desfiguración de la forma con la potencia del color", en *Teresa Navarro*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 2009.

JOSEP MARIA CADENA, "Teresa Navarro y la voluntad de volver a lo primigenio", en *Teresa Navarro*, Ateneo de Madrid, Madrid, 2007.

JOSEP MARIA CADENA, "Teresa Navarro: El color como expresión íntima", en *Teresa Navarro*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 2009.

JOAN LLUÍS MONTANÉ, "Teresa Navarro, la imaginación del gesto y la recreación de los estadios sutiles", en *Teresa Navarro*, Centro Municipal de las Artes, Alcorcón, 2006.

ALFONSO DE LA TORRE, "Teresa Navarro: La sospecha de lo invisible", en *Teresa Navarro. El color, la impresión y la expresión*, Ateneo de Madrid, Madrid, 2013.

exposiciones individuales [selección]

ATENEO DE MADRID, Sala del Prado, *Teresa Navarro. El color, la impresión y la expresión*, Madrid, 4-28 diciembre 2013.
Catálogo con texto de ALFONSO DE LA TORRE, "Teresa Navarro: La sospecha de lo invisible", Ateneo de Madrid, Madrid, 2013, pp. 2-13, 40 pp.

CAJA MEDITERRÁNEO-SALA DE EXPOSICIONES CAM, *Teresa Navarro*, Alicante, 28 mayo-26 junio 2009, y SALA DE EXPOSICIONES EL MARTILLO DE LA CAM , Murcia, 10 septiembre-2 noviembre 2009.
Catálogo con textos de MATEO BERRUETA, "La desfiguración de la forma con la potencia del color" (pp. 4-9) y JOSEP MARIA CADENA, "Teresa Navarro: el color como expresión íntima" (pp. 11-17), Alicante, 2009, 52 pp.

ATENEO DE MADRID, Sala Santa Catalina, *Teresa Navarro*, Madrid, 5-23 noviembre 2007. Exposición mostrada posteriormente en la SALA DE EXPOSICIONES DEL ARCO DE SANTA MARÍA, Burgos (julio 2008).
Catálogo con textos de JOSEP MARIA CADENA "Teresa Navarro y la voluntad de volver a lo primigenio", y MATEO BERRUETA, "¿Quién es Teresa Navarro?", Madrid, 2007, 24 pp.

CASA DE LA CULTURA DE LAS ROZAS, Sala Maruja Mallo, *Teresa Navarro*, Las Rozas, noviembre 2007.

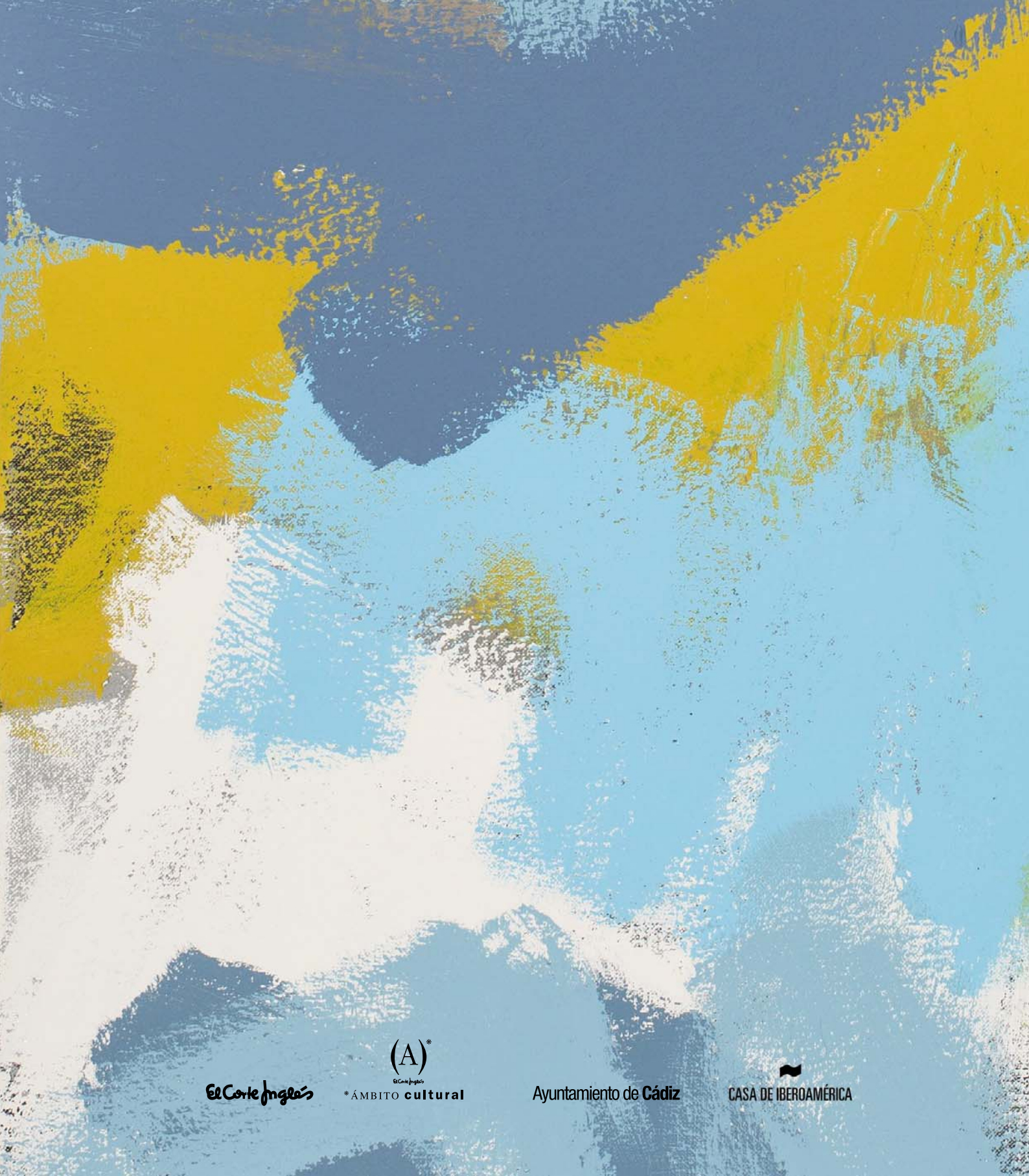
GALERÍA DKS, *Teresa Navarro*, Vitoria, 27 abril-24 junio 2006.

CENTRO MUNICIPAL DE LAS ARTES, *Teresa Navarro*, Alcorcón, 7-30 noviembre 2006.
Catálogo con textos de JOAN LLUIS MONTANÉ, "Teresa Navarro, la imaginación del gesto y la recreación de los estadios sutiles" (pp. 3-4), y MATEO BERRUETA, "La creación infinita de Teresa Navarro" (p. 5), Alcorcón, 2006, 24 pp.

TERESA NAVARRO en su estudio. Foto SARA MELLIZO

TERESA NAVARRO
epílogo

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 27 DE MAYO DE 2015, ANIVERSARIO DE TERESA NAVARRO
SOBRE PAPEL *CREATOR VOL* DE 150 GRAMOS UTILIZÁNDOSE PARA SU COMPOSICIÓN LOS CARACTERES TIPOGRÁFICOS *MUSEO*


El Corte Inglés
(A)
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
Ayuntamiento de Cádiz
CASA DE IBEROAMÉRICA